ESTUDIOS JALISCIENSES
32
Mayo de 1998

SUMARIO

INTRODUCCIÓN
Adriana Fausto Brito

Gonzalo López Cervantes
El montículo de Coyula: un rescate arqueológico

Patricia Moctezuma Yano
Las mujeres en la conformación de talleres artesanales en Tonalá

Javier Rentería Vargas
La fiscalidad en el uso del suelo en Tonalá

Beatriz Núñez Miranda
Tonalá y Guadalajara: una coexistencia difícil

EL COLEGIO DE JALISCO

ESTUDIOS JALISCIENSES

EDITORES
José María Murià, Jaime Olveda y Agustín Vaca

ADMINISTRADORA
Angélica Peregrina

APOYO TÉCNICO
Patricia Arellano

CONSEJO EDITORIAL
Jorge Alarcón (Universidad de Guadalajara). Georges Baudot (Université de Toulouse-Le Mirail). Guillermo de la Peña (Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social). Juan Manuel Durán (Universidad de Guadalajara). Claudi Esteva Fabregat (Universidad de Barcelona). Moisés González Navarro (El Colegio de México). José Luis Martínez (Academia Mexicana de la Lengua).

SUMARIO

INTRODUCCIÓN
Adriana Fausto Brito 3

GONZALO LÓPEZ CERVANTES
El montículo de Coyula: un rescate arqueológico 7

PATRICIA MOCTEZUMA YANO
La mujer en la conformación de talleres artesanales en Tonalá 19

JAVIER RENTERÍA VARGAS
La fiscalidad en el uso del suelo en Tonalá 35

BEATRIZ NÚÑEZ MIRANDA
Tonalá y Guadalajara: una coexistencia difícil 52

Asociados numerarios de El Colegio de Jalisco:

Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología
Gobierno del Estado de Jalisco
Universidad de Guadalajara
Instituto Nacional de Antropología e Historia
El Colegio de México, A.C.
Ayuntamiento de Guadalajara
Ayuntamiento de Zapopan
El Colegio de Michoacán, A.C.

Estudios Jaliscienses

La responsabilidad de los artículos es estrictamente personal de los autores. Son ajenas a ella, en consecuencia, tanto la revista como la institución que la patrocina.

El Colegio de Jalisco
5 de Mayo 321
45100 Zapopan, Jalisco
México

Introducción

En esta ocasión, *Estudios Jalisciense*s nos lleva a un fructífero acercamiento al municipio de Tonalá. Cuatro artículos dan testimonio de las transformaciones culturales, socio-económicas, espaciales y territoriales que presenta hoy día esta ancestral población, reconocida desde sus orígenes por ser un cacicazgo indígena con influencia regional, así como por sus actividades agrícolas y de alfarería.

El conocimiento de cómo se desarrollaba en tiempos prehispánicos y coloniales la vida en lugares como San Gaspar, Coyula y Zalatitán, encuentra un soporte fundamental a partir de restos materiales encontrados en el área. Como se desprende del artículo de Gonzalo López, con el rescate arqueológico de objetos localizados en el montículo de Coyula se abre la posibilidad de identificar el tipo de lazos que existe entre aquéllos y los aspectos significativos de los pueblos ahí establecidos; su complejidad social, su organización política y religiosa, sus formas de producción e intercambio de satisfactores, sus sistemas constructivos y los patrones de asentamiento; en suma, la interpretación de los restos descubiertos permitiría conocer un poco más de su identidad cultural.

Además de lo anterior, este escrito tiene sin duda otro mérito no menos importante; las viscisitudes reseñadas por el autor para la recuperación de estos vestigios culturales y arquitectónicos, nos confrontan directamente con una vergonzosa faceta de nuestra cultura local, esto es, la escasa apreciación de nuestro patrimonio histórico, que sucumbe ante la civilización contemporánea. Nuevas formas de vida y exigencias de una población ahora metropolitana, que concede más valor a la necesidad inmediata de desechar su propio "material cultural" construyendo un basurero sobre aquellos vestigios, aún cuando ello signifique sepultar y destruir la historia de nuestros antepasados. ¡Y nos indigna al recordar las prácticas de los colonizadores que arrasaron ciudades indígenas preexistentes para erigir sobre (y con) sus restos las ciudades españolas!

Al parecer, otro ejemplo del patrimonio cultural tonalteca ha corrido con mejor suerte la actividad artesanal, sin duda por su peculiar forma de transmisión generacional. El artículo de Patricia Moctezuma, relata situaciones donde emerge la invención y el talento femeninos

–al amparo de grupos familiares y redes sociales–, abriendo campos de inserción laboral en espacios intermedios de los mercados formales de trabajo. Vistos así, los talleres artesanales en Tonalá operan como micro –organizaciones sociales, económicas y artísticas apoyadas en una división del trabajo donde participan las mujeres asumiendo diferentes funciones en una red de producción económica, combinándolas con su tradicional papel de madres y amas de casa.

El trabajo a domicilio, las formas de auto-empleo, la ocupación temporal y la rotación laboral, representan procesos económicos paralelos existentes en Tonalá y en otros lugares –inclusive en países desarrollados-, con características propias pero también con elementos comunes como la movilización, el compromiso y la acción colectiva; elementos que adquieren diversos matices dentro de la cultura urbana, como muestra evidente de su complejidad –ya algunos sociólogos, han acuñado conceptos relacionados con el mercado laboral, tales como culturas del azar y culturas de la urgencia. El estudio que aquí se presenta, resulta de gran valor por la necesidad de tener nuevos cuadros de interpretación de los mercados ocupacionales, análisis que, como señala el sociólogo francés Laurence Roulleau-Berger, permiten definir el trabajo como "una forma de cooperación social, encuadrándolo en un marco teórico más preocupado por los procesos sociales que emergen en el trabajo y el espacio urbano, produciendo entonces un orden social negociado".

Estas lógicas de apropiación de las "oportunidades" ofrecidas por la ciudad, tanto en términos económicos como espaciales, pueden ser vistas como formas de segregación o de integración a la misma, según los criterios utilizados y la posición de los agentes que opinan al respecto. En realidad, los esquemas tradicionales de interpretación se encuentran institucionalizados por el Estado a través de los respectivos marcos normativos. Así, se tipifican procesos socio-económicos bajo el rubro de "mercados negros de trabajo", o bien se habla de "mercados informales de suelo", para identificar prácticas de ocupación y de utilización de espacios que no coinciden con la noción de orden y los mecanismos de control del crecimiento urbano establecidos por las autoridades.

Sin duda la compleja realidad del área metropolitana de Guadalajara, que no distingue los límites político-administrativos establecidos para la aplicación de algunas políticas (fiscales, económicas, urbanas, de conservación,...), ha sobrepasado la capacidad de respuesta del Estado ante los problemas comunes que presentan los municipios conurbados de Guadalajara, Tonalá, Zapopan y Tlaquepaque. Como lo refiere Javier Rentería en el tercer artículo de esta revista, "el efecto combinado de los

procesos poblacionales junto con la actividad económica han trastocado la organización espacial en la ciudad y por supuesto de su región". Y esto se traduce tarde o temprano en la expansión física de las ciudades y en los problemas que se generan a raíz de la producción, comercialización y utilización del suelo que actúa como soporte material de las actividades urbanas.

En los municipios del área metropolitana de Guadalajara, así como en las principales ciudades de Jalisco, se aprecia un consumo indiscriminado de suelo que produce desequilibrios físicos, ambientales, económicos y sociales, subutilización de terrenos que cuentan con la infraestructura y los servicios necesarios, especulación e incremento desmedido del precio del suelo en ciertas áreas, segregación espacial de personas con escasos recursos, urbanización de áreas que presentan condiciones físicas inadecuadas o de alto riesgo ambiental, etcétera. Posiblemente la imagen más representativa de los problemas relacionados con la ocupación de suelo sean los denominados "asentamientos irregulares", que en el municipio de Tonalá representan hoy día aproximadamente el 35% del total de los fraccionamientos existentes.

Como bien menciona el autor de este artículo, existe una gran variedad de instrumentos para ordenar y controlar el uso del suelo, normas y reglamentaciones urbanísticas, reservas de tierras en manos de instituciones públicas, tributación e incentivos a la propiedad y las transacciones inmobiliarias. No obstante, a juzgar por la persistencia de los problemas arriba enunciados, se diría que las estrategias de intervención han resultado bastante ineficientes. Las políticas relacionadas con el suelo urbano, por regla general navegan en un mar de intereses pocas veces coincidentes diversas dependencias de los tres niveles de gobierno interviene desde su ámbito de competencia (planificación urbana, administración fiscal, obras públicas, regularización de suelo ejidal,...), sin una adecuada coordinación y ubicándose frecuentemente en posiciones encontradas.

Dejando de lado discusiones sobre cuestiones propiamente políticas –como la falta de voluntad de las autoridades para atacar el problema, la impunidad de quienes organizan ventas de terrenos ejidales, etc.–, sin duda una cuestión de fondo es precisamente la inexistencia de una política integral de suelo, articulada con el resto de las políticas urbanas. Acaso el ejemplo más claro sea precisamente la recaudación de ingresos a partir de los gravámenes aplicables al suelo, que se maneja como una política fiscal autónoma y dependiente de instituciones públicas competentes en el ámbito económico, que trabajan completamente desvinculadas de

aquellas que ejercen la planificación espacial; más aún, la mayoría de estos recursos que ingresan vía impositiva en realidad no se destinan a mejorar el funcionamiento de los sectores que lo generan, en este caso lo urbano.

Y esta fragmentación de las políticas urbanas adquiere graves proporciones cuando se vive en una realidad metropolitana donde se comparten los problemas pero se dividen los esfuerzos y las propuestas para solucionarlos, amparándose en una mal entendida autonomía municipal o un egoísta sentido de pertenencia a una de las ciudades conurbadas. Este tránsito de una cultura urbana –pequeña o mediana– a una metropolitana de ninguna manera implica el perder la identidad que caracteriza a las poblaciones que la integran, sino el participar conjuntamente en la búsqueda de innovaciones políticas y de gestión para disminuir las dificultades de la coexistencia en en mismo territorio. En el cuarto artículo de este número, Beatriz Núñez señala algunos de los efectos que tienen repercusión en Tonalá, de procesos originados principalmente en Guadalajara, y como ejemplo se indican los daños al medio ambiente ocasionados por el tiradero de Matatlán, ubicado en Coyula.

Intervenciones de saneamiento que atentan contra el patrimonio cultural. Dos caras de una política de desarrollo que sin duda debe revisarse a fondo, replanteando inclusive los esquemas de progreso y modernidad que supuestamente la guián Tonalá, Guadalajara y los demás municipios de la zona metropolitana se asemejan cada vez más a Leonia, una de las ciudades continuas descritas por Italo Calvino en su libro *Ciudades Invisibles*, de la que menciona: "cuantas más cosas expele Leonia, más acumula, las escamas de su pasado se sueldan en una coraza que no se puede quitar, renovándose cada día la ciudad se conserva toda a sí misma en la única forma definitiva la de los desperdicios de ayer que se amontonan sobre los desperdicios de anteayer y de todos sus días y años y lustros".

Adriana Fausto Brito

El montículo de Coyula: un rescate arqueológico[1]

Gonzalo López Cervantes
Centro INAH Jalisco

Introducción

Hace más de cuarenta años, el ilustre arqueólogo Alfonso Caso escribió, acertadamente, sobre la importancia de proteger el patrimonio cultural:

> y muchas veces el hombre común y corriente preguntará si deben conservarse los restos de las civilizaciones antiguas. Si no es una actitud romántica la que nos lleva a conocer el pasado y si no corremos el riesgo de convertirnos en una estatua de sal, si queremos ver lo que sucedió a nuestras espaldas. Para esta pregunta me parece lo mejor contestar con otra: ¿Destruiríamos un libro original y único, en el que describiera el modo de vida de nuestros padres; en el que se explicaron cómo fueron inventados los instrumentos que usamos; como principiaron a cultivar las plantas que ahora nos alimentan; en suma, la historia de nuestra cultura? Pues bien, este libro lo constituyen los monumentos arqueológicos.[2]

No deja de asombrarnos la claridad de conceptos y la precisión para escoger las palabras de quien tanto aportó a la arqueología mexicana.

En fechas más recientes, hace justamente veinte años, la investigadora Rosa Brambila[3] señaló ciertas consideraciones, aún vigentes, y algunos de los problemas que ella menciona fueron similares a los enfrentados por quien esto escribe. Así, en términos generales podemos decir que, enmarcada en la política para el desarrollo económico de México se encuentra, entre otros, la construcción de carreteras, presas, gasoductos, conjuntos habitacionales urbanos y rurales. A lo ante-

1. Quede patente nuestro agradecimiento a todas aquellas personas que de una u otra forma, ayudaron a realizar este trabajo. A las autoridades del Ayuntamiento de Tonalá por su participación y, sobre todo, a Alejandro García Lara y Fernando Cervantes, de la empresa Caabsa Eagle, por su total apoyo. Especial mención merecen los pepenadores que nos auxiliaron en tan arduas labores, nada gratas por cierto, empezando por el hedor y sortear los lexiviados así como por su confianza, e incluso, su buen humor. Ello tornó agradable y tolerable la temporada. A todos ellos mil gracias, también a Elena García R. por su paciencia en la mecanografía del original.

2. Cit. por Alejandro Martínez Muriel, "El patrimonio arqueológico de México". *Arqueología Mexicana*. México: CONACULTA-INAH, vol. IV, núm. 21, 1966, pp. 6-13.

3. Rosa Brambila. *Reconocimiento arqueológico en Las Piedras, Jalisco*. Un trabajo de rescate. México: ENAH, 1977, pp. 1-3. (Tesis de licenciatura)

rior habría que añadir los vertederos. Todo ello implica, evidentemente, la modificación del paisaje, la alteración de la población, el cambio en la tenencia y uso del suelo y, a veces, la destrucción de vestigios arqueológicos e históricos -punto medular de nuestro interés-, como sucedió con la ejecución del Vertedero Municipal en Coyula, municipio de Tonalá, Jalisco.

Asimismo, aquella autora remarca, y tiene toda la razón, que:

> muchas veces dichas obras son respuestas a necesidades económicas y técnicas formuladas por diversas instituciones gubernamentales (en los tiempos que corren, habría que agregar las empresas privadas) y, por ende, tienen cierta planeación... un proceso amplio de desarrollo, desde su concepción hasta el inicio del trabajo constructivo y el período que la obra dure sobre el terreno.

Luego advierte:

> vemos que en contraposición con el tiempo que emplean ingenieros y técnicos... en presas y caminos (al menos) va por lo general de 3 a 6 años (es decir, una administración municipal y un sexenio, respectivamente), el período que tiene el investigador es limitado, lo cual redunda en la insuficiencia para planear con todo rigor y claridad los problemas de su interés.

De cualquier suerte, trabajos de aquel tipo deberían de incluir, con la anticipación adecuada, a especialistas en ciencias sociales –recuérdese que la arqueología es una ciencia interdisciplinaria– no sólo para llevar a cabo investigaciones que justifiquen la inversión, sino, además, para analizar las transformaciones y presentar, en su caso, algunas alternativas a los problemas que aquellos presenten. Entre éstos, estaría el salvamento arqueológico, con todo el trabajo previo inherente.

Es oportuno mencionar que, aparte de los esfuerzos muy encomiables de las autoridades de nuestra institución por la protección, conservación, estudio y difusión del patrimonio cultural de México -de suyo, tan vasto y variado-, ni el producto interno bruto, pensamos, ajustaría para su debida protección, sobre todo por el brutal saqueo,[4] el déficit educacional sobre el tema,

4. Martínez, *op. cit.*, pp. 4-13.

además de los urgentes y prioritarios problemas que existen en México a finales de siglo y de milenio.

A lo anterior, afortunadamente, se vinculan los esfuerzos de los investigadores del Instituto Nacional de Antropología e Historia y del Colegio Mexicano de Antropólogos que, en fechas recientes, han organizado diversos foros[5] para la preservación del patrimonio cultural. De tal modo, sus múltiples enfoques y su apasionada defensa ante los embates de la posmodernidad en aquél, hacen su lectura necesaria.[6] Así, el lector tendrá un amplio repertorio de la problemática actual y de las alternativas o soluciones que se presentan.[7] En lo tocante a monumentos históricos, remitimos al lector, de nueva cuenta, a la estupenda obra de Tovar y de Teresa.[8] Obtenga, pues, sus propias consideraciones.

Por desgracia, la falta de comunicación y de coordinación entre el actual Centro INAH Jalisco y las otras dependencias que intervinieron en la erección del vertedero de la ciudad de Guadalajara, que al parecer funciona desde 1989, llevaron a la destrucción -observa Weigand-[9] de la zona habitacional de Coyula, con la excepción de un montículo -elevación artificial, es decir, obra humana- el más grande, quizá, de los construidos en dicho asentamiento prehispánico, sin que sepamos con exactitud cuántos eran. Cabe aclarar que nuestra participación para evitar su total desaparición data de 1991, no obstante las fatigosas gestiones en diversas oficinas gubernamentales y, sobre todo, los diversos informes rendidos[10] y las elocuentes fotografías anexadas. El poco interés de tres administraciones municipales, el escaso presupuesto y una serie de avatares que no viene al caso enumerar, favorecieron el saqueo sistemático de dicha estructura, así como el de otro conjunto ubicado en "una saliente natural del Río Grande de Santiago -acota Weigand- con la única plataforma cruciforme hasta ahora reportada" en el Occidente de México,[11] conjunto que está en espera de la excavación y protección respectivas.

5. Emma Marmolejo Morales y Martha Monzón Flores. "Los bienes muebles: su protección y conservación como patrimonio cultural". *1er. Foro por la defensa del patrimonio arqueológico, histórico y subacuático*. México: Delegación Sindical D-II-I-A-I, Sección X del SNTE, 1989, pp. 48-53.

6. Julio César Olivé Negrete. "Estado, nación y patrimonio". *El Patrimonio sitiado*. El punto de vista de los trabajadores. México: Delegación Sindical D-II-I-A-I, Sección X del SNTE, 1995, pp. 21-29

7. Julio César Olivé Negrete. "El patrimonio cultural. Posiciones del Colegio Mexicano de antropólogos". *1er. Foro por la defensa del patrimonio arqueológico, histórico y subacuático*. México: Delegación Sindical D-II-I-A-I, Sección X del SNTE, 1989, pp. 170-188.

8. Guillermo Tovar y de Teresa. *La ciudad de los Palacios: crónica de un patrimonio perdido*. 2 vols. México: Vuelta, 1991.

9. Phil C. Weigand. "La evolución y ocaso de un núcleo de civilización: la tradición Teuchitlán y la arqueología de Jalisco". *Antropología en Jalisco*. Guadalajara: Secretaría de Cultura del Gobierno de Jalisco, 1996, p. 44.

10. Gonzalo López. *Informes sobre Coyula 1991, 1993 y 1994*. Guadalajara: Centro INAH Jalisco. Mecanoescritos.

11. Weigand, *op. cit.*, p. 44.

De tal manera, sujetos a premuras de tiempo, sin soluciones planificadas, sin previo trabajo de gabinete y otros aspectos semejantes, nos dimos a la tarea de rehabilitar durante los meses de mayo y junio de 1996, el único montículo conservado. De igual modo, por limitaciones de diversa naturaleza, no fue posible llevar a cabo las exploraciones arqueológicas, como era lo deseable. Sin embargo, se logró rescatar este yacimiento patrimonial. Ya es algo. A pesar de todo, creo que la inversión quedó justificada.

El montículo arqueológico

El acceso al yacimiento arqueológico es por el periférico a Tonalá, aproximadamente a 4 km. hacia el SE, para luego entrar por la desviación hacia el vertedero. Las Coordenadas UTM son E 687200 y N 2288000. Asimismo, quedó registrado en el Programa Nacional PROCEDE con la clave F13D6614004.

Afectado seriamente por el relleno sanitario de Matatlán-Coyula, al momento de la intervención presentó un alto grado de depredación por vandalismo y saqueo sistemático, como ya expresamos, al punto que, una vez removidas la maleza y basura que prácticamente lo cubrían, se observaron 10 pozos de saqueo. En consecuencia, también se alteraron los materiales fundamentales de su construcción: piedra brasa aglutinada con lodo. Para ofrecer una idea clara de dicha depredación, basta registrar que el Pozo # 3 tenía una dimensión de 8.45 x 7.45 mts., con una profundidad de 1.05 mts. De igual modo, el Pozo # 6 presentó 3.60 x 1.30 mts. y una profundidad de 84 cms. En otras palabras, el o los saqueadores pudieron llevar a cabo su ilícita labor durante meses, sin que nadie los perturbara.

Por otro lado, es importante indicar que unos años atrás convencimos, más bien, luchamos, con los ingenieros del Departamento de Ecología del Ayuntamiento de Guadalajara, para que se respetara un espacio perimetral de diez metros. Por eso, el relleno sanitario

no lo cubrió en su totalidad. Gracias a esto se efectuaron otras obras de protección como veremos más adelante.

Como parte del emergente plan de trabajo, era necesario el levantamiento topográfico, ejecutado por el ingeniero Simón García Alvarado, cuyos honorarios fueron cubiertos por Caabsa Eagle, dicho sea de paso. Así, el montículo de planta circular aportó una altura de 21 mts. y un diámetro de 50 mts. En este plano también quedaron ubicados los mencionados pozos de saqueo.

Ahora bien, las tareas emergentes se redujeron a cuatro: remoción manual de maleza y de basura, que prácticamente lo cubrían; el relleno de los pozos de saqueo; la construcción de un muro de mamposteo perimetral con la correspondiente malla ciclón, y la colocación de señalamientos o rótulos que indicasen el carácter patrimonial de la estructura.

Es importante destacar que los salarios de los trabajadores fueron cubiertos, en su mayoría, por el Centro INAH Jalisco. Otros más, por el Ayuntamiento de Tonalá, e incluso colaboró la citada empresa que, aparte, proporcionó los materiales de construcción requeridos sin desatender ningún requerimiento a lo largo de toda la temporada. Como se sabe, son intrincados los laberintos burocráticos, a veces políticos, para obtener no solamente fondos sino también apoyos en especie. Por lo tanto, algunos gastos fueron sufragados por mi bolsillo. Lo cual no es grave ni trascendente. Sin embargo, grave es, en nuestra opinión, la apatía de algunos funcionarios hacia trabajos de esta índole. Conducta que no entendemos del todo, máxime que retrasó, reiteradamente, este trabajo.

Como anteriormente manifestamos, el primer paso para la rehabilitación del montículo prehispánico fue eliminar la maleza, los arbustos y algunos pequeños árboles. Acto seguido, fue la recolección manual de basura y desechos de diverso tipo, textualmente incrustados en aquél. Una vez concluídas esas faenas, se formaron dos cuadrillas: una dedicada a realizar la cepa de cimentación para el muro de mamposteo y otra el

acarreo de arena de río y tierra cernida destinada al relleno de los pozos de saqueo. Esto nos permitió observar una estratigrafía perturbada, pues a los 60 cms. de profundidad, todo cuanto aparecía era basura: plásticos, trapos, y otros horrores semejantes. Muy poco material cultural prehispánico. De suyo, era imposible practicar un pozo estratigráfico confiable. El montículo se encontraba circundado por basura. Costó trabajo identificar su emplazamiento original, al menos, tentativamente.

De cualquier modo, sí se recuperaron materiales culturales prehispánicos y contemporáneos, a los cuales se dedicará otro apartado.

Al mismo tiempo, nos encontramos evidencias de escalinatas y fueron escasos los ejemplos de piedra labrada. En el costado sur, por fortuna, se conservó un paramento original, sin alteración aparente. Refrendó el sistema constructivo ya señalado, piedras aglutinadas con lodo, quizá con arena, dejando al exterior la parte más plana de la piedra. Ello nos dio la evidencia para el terminado final.

Los pozos de saqueo fueron rellenándose en forma paulatina, empezando por los de la cima. Ahora bien, con el propósito de no perjudicar más aún el costado oeste del montículo, el más viable para dicha tarea, se evitó el empleo de carretillas. Así, los trabajadores depositaban la arena y la tierra cernida en el desplante. De ahí, subían estos materiales con cubetas. Es patente lo arduo de esta travesía. Cabe puntualizar que fue buena la organización del trabajo, dictaminada en el mismo campo. Ambas cuadrillas respondieron de forma ejemplar. Los encargados del muro de mamposteo hicieron un trabajo impecable.

En cada uno de los pozos se depositó un frasco de vidrio con la fecha y los datos de rigor. Es deseable que en un futuro cercano, se cuente con la infraestructura suficiente para efectuar exploraciones arqueológicas, tanto en este montículo como en el complejo arquitectónico de la barranca.

Finalmente, fueron colocados tres rótulos equidistantes con la información jurídica de rigor. La malla ciclón protegerá, en la medida de lo posible, los actos vandálicos en esta zona.

Los materiales recuperados

En realidad, fueron escasos y, debido a la variada naturaleza de su hallazgo, los agrupamos todos como "escombro", pues aparecieron en la remoción de maleza, en la recolección de superficie y en la tierra cernida. Así, los artefactos de *lítica* fueron varios fragmentos de piedras y manos de moler (metates o huilanches), ápodos elaborados en rocas ígneas, una punta de proyectil, algunos raspadores y desechos de talla en obsidiana, un pequeño colgante de piedra y un interesante bruñidor de cerámica en jaspe rojo. De cerámica obtuvimos solamente tiestos: cuerpos de vasija, algunos con engobe rojo, otros alisados. Un soporte de vasija, hueco, un fragmento -quizá un brasero-con aplicaciones modeladas y engobe crema. Todo lo anterior pertenece a la época prehispánica.

Peculiarmente, no encontramos ningún material cerámico de la Colonia ni del Siglo XIX. Con las prudentes reservas, podemos decir que en dichos períodos la ocupación humana del sitio fue casi nula. Se concentró en otros poblados del actual municipio de Tonalá.

Sin embargo, los materiales culturales del siglo XX fueron más abundantes, e incluso, de diferente tipo. Así, es de llamar la atención una pequeña colección numismática, en dos grupos: uno de siete monedas mexicanas de la década de 1960 a la de 1980; el otro está representado por un centavo de procedencia estadounidense. De *vidrio*, aparecieron cuentas de vidrio industrial para candilería, con todo, aplicaciones metálicas, transparentes. Otra cuenta de color azul usada, quizá, para joyería. De *cerámica*, algunos fragmentos de cerámica vidriada -barniz plúmbeo- de uso doméstico, de manufactura tonalteca, es lo más probable. Otro

tiesto con fondo al sello, con vidriado verde, muy similar a la actual producción de Patamban, Michoacán. Otros tiestos fueron de cerámica industrial, cuerpos de tazas y fragmento de plato, de manufactura nacional, más un fragmento de azulejo, también industrial. Fue todo.

En sentido estricto, material cultural también lo constituyeron los envases y bolsas de plástico; los restos de calzado -dama, caballero, niño- y los trapos. De los cuales, obvio es, no recolectamos absolutamente nada.

Es interesante mencionar que mucha información ha proporcionado la excavación de basureros prehispánicos y coloniales. La cerámica doméstica se usa, se rompe y se desecha con facilidad. Este patrón lo seguimos hay en día. Vivimos en una sociedad de consumo. No es fortuito que en el vertedero se hayan recolectado monedas, es decir, dinero. ¿Dinero en la basura? En las últimas tres décadas, las monedas mexicanas han tenido transformaciones no sólo en el diseño, tamaño y materia prima, sino también en el valor de cambio. Al perder lo fundamental, se transforman en basura, al igual que un detergente usado o un tubo de pasta dental.

Esto nos lleva a mencionar la novedosa "arqueología industrial", misma que requiere

> una intensa documentación histórica previa al inicio de los trabajos de campo. Sólo de esta manera es posible evitar la pérdida de datos necesarios -observa Sánchez Delgado- para una posterior reconstrucción histórica y física del yacimiento.[12]

Este concepto se ha derivado de la denominado "arqueología histórica". Al parecer, con trabajos de este tipo, arqueólogos de Polonia han logrado establecer la historia de la tecnología.[13]

Viene al caso indicar que el investigador William Rathje de la Universidad de Arizona, ha estudiado -nos dice Litvak-diversos basureros en los Estados Unidos de Norteamérica. Por medio de estos restos han medido diversos fenómenos sociales, reacciones del ciclo económico y efectos de campañas publicitarias.[14]

12. Carmen Sánchez Delgado y Mercedes Unzu Urmenta. "Arqueología industrial. La fábrica de armas de Orbaiceta". *Revista de Arqueología*. Madrid: Zugarto Ediciones. Año IX, núm. 89, 1988, p. 30.

13. Jaime Litvak King. *Todas las piedras tienen 2000 años*. Una introducción a la arqueología. México: Editorial Trillas, 1986, p. 130.

14. *Ibid.*, p. 140.

Quizá en el futuro se excave, bajo aquella óptica, el vertedero de Matatlán-Coyula. Sin duda, este tipo de arqueología mucho puede aportar a los estudios sociales y, por ende, a los patrones de consumo de la sociedad tapatía a finales de milenio.

Algunas consideraciones finales

En cuanto a la temporalidad del sitio, podemos decir, con las debidas reservas, que floreció en el Epiclásico (700-900 d.C.) y quizá fue abandonado a principios del Postclásico Temprano. Probablemente el conjunto de la barranca sea más tardío, pues así lo sugieren sus piedras labradas, escalinatas y, quizá, la existencia de terrazas para las siembras y terrazas habitación-cultivo. De cualquier suerte, habría que realizar los trabajos de gabinete y campo pertinentes para saber un poco más acerca de las diversas ocupaciones de aquellos yacimientos y los cambios culturales.

Además, poco sabemos de las unidades habitacionales prehispánicas -células de organización social básica- de esta región, mismas que se inscriben en las áreas de actividad, entendiéndose por éstas cualquier espacio donde se lleve a cabo alguna acción que deje huellas de restos materiales -anota Serra Puche- identificables por el arqueólogo. Así, el análisis de la distribución espacial de los materiales arqueológicos permite determinar el *tipo* de área de actividad: habitacional, de preparación de alimentos, de molienda, de desecho, de almacenamiento, de talleres, cuyo estudio permite identificar las finalidades y el uso del espacio.[15]

De los materiales culturales prehispánicos recuperados se infiere la molienda de maíz, la manufactura de cerámica, la decoración bruñida, el empleo del engobe, la aplicación modelada y la elaboración de artefactos de obsidiana. Sí, pero ¿dónde se ubicaban los talleres?, ¿dónde obtenían las materias primas?, ¿cuáles artefactos son intrusivos? Estas son algunas de las múltiples

15. Mari Carmen Serra Puche. "Sugerencias para la identificación y excavación de una área de manufactura de cancistas y petates". *Unidades habitacionales mesoamericanas y sus áreas de actividad*. México: UNAM, 1986, p. 125.

interrogantes que las exploraciones arqueológicas podrían responder, al menos, parcialmente.

Por otra parte, con el advenimiento del cacicazgo de Tonallan, se conformaron las poblaciones de Coyula, Zalatitán y Tateposco, entre otras, tributarias de aquél, las cuales han perdurado desde el Postclásico Tardío hasta nuestros días. Todas ellas han sido mencionadas en fuentes históricas diversas; sin embargo, no han sido objeto de exploraciones arqueológicas, empezando por Tonalá, la antigua y actual cabecera -hoy municipal. Reiteramos, pues, que la secuencia cultural de la región no ha sido esclarecida lo suficiente, e incluso, casi nada se sabe de la arqueología de los grupos étnicos tecuexe y coca, asentados en la región en los años de la conquista hispana.[16] Por fortuna, contamos con estupendos estudios etnohistóricos que representan, para el arqueólogo, un firme punto de partida.

Con lo anterior damos por terminadas las presentes líneas que deberán tomarse como meramente introductorias al estudio del montículo de Coyula, su entorno y la región.

16. Carolyn Baus de Czitrom. *Tecuexes y cocas, dos grupos de la región de Jalisco en el siglo XVI*. México: INAH (Col. Científica, 112), 1982.



Foto 1: El montículo de Coyula hacia 1993.



Foto 2: El montículo ya rehabilitado en 1996.



Foto 3: Fragmentos de cerámica prehispánica.

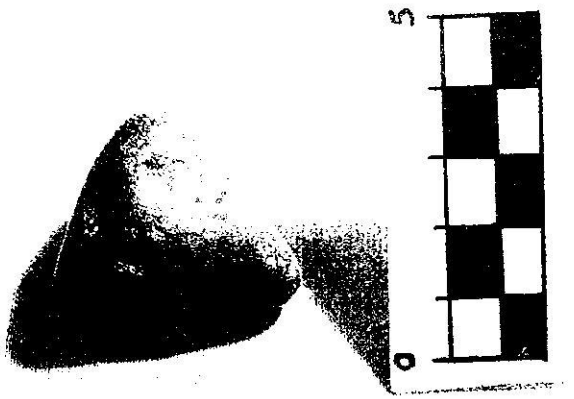


Foto 4: Bruñidor de cerámica, elaborado en jaspe rojo.

La mujer en la conformación de talleres artesanales en Tonalá

Patricia Moctezuma Yano
CIESAS-Occidente

Introducción

La capacidad autogestiva femenina en distintas actividades productivas ha sido un tema recurrente en los estudios de género.[1] La conformación de talleres artesanales entre las artesanas de Tonalá nos interesó por dos razones fundamentales: la flexibilidad de la inserción laboral y los procesos que han facilitado la apertura de espacios ocupacionales para las mujeres.

Dos hipótesis guiaron nuestro estudio. 1) la flexibilidad que caracteriza al proceso de inserción laboral, ha permitido que las mujeres se incorporen al mercado de trabajo artesanal, una y otra vez, de acuerdo con sus necesidades tanto económicas como laborales, y muy importante, con sus funciones reproductoras. 2) la capacidad autogestiva femenina en la generación de talleres artesanales, está respaldada por dos importantes procesos vinculados a la producción, a saber: la fragmentación en el proceso productivo y la rotación laboral.

Estos procesos, que abordaremos a continuación, han jugado un papel muy importante en las oportunidades laborales femeninas, tanto así que, actualmente, una tonalteca puede mantenerse activa en la artesanía de distintas maneras: 1) como trabajadora del taller encabezado por el grupo doméstico al que pertenece,

1. Cfr. Patricia Arias."La industria en perspectiva". *Guadalajara, la gran ciudad de la pequeña industria*. Zamora: El Colegio de Michoacán, 1985; Beatriz Bustos y Germán Palacios. *El trabajo femenino en América Latina*. México: Universidad de Guadalajara, Instituto Latinoamericano de Servicios Legales Alternativos, 1994; Soledad González *et al. Mujeres, Migración y Maquila*. Zamora: El Colegio de la Frontera Norte, El Colegio de Michoacán, 1995; Orlandina Oliveira y Brigida García. *Trabajo femenino y vida familiar en México*. México: El Colegio de México, 1994, y Fiona Wilson, *De la casa al taller*. Zamora: El Colegio de Michoacán, 1990.

2) de empleada asalariada en algún taller ajeno a su grupo doméstico, ya sea como empleada "a domicilio" o bien como trabajadora que se desplaza de su casa al lugar de trabajo, y por último 3) como dueña de un taller propio.[2]

Nuestro interés por estudiar el caso de las mujeres, y no el de los hombres, en la conformación de talleres artesanales surgió de una inquietud que se presentó al inicio de la investigación.[3] Al principio de nuestro estudio, nos centramos en la producción de objetos tradicionales de barro. Para nuestra sorpresa, a diferencia de las comunidades artesanas michoacanas de Patamban y Zipiajo, que habíamos estudiado en años anteriores, en Tonalá los varones suelen ser quienes encabezan la producción artesanal de barro, mientras que las mujeres toman parte de manera secundaria, y esto se refleja en el mayor reconocimiento social (prestigio) que reciben los hombres como artesanos.[4]

Este hecho nos inquietó sobremanera y pensamos que quizás en las demás producciones artesanales de Tonalá el hombre también estaría a la vanguardía del comercio y la producción. Sin embargo, no fue así. Conforme avanzamos en la investigación, descubrimos que en algunas artesanías -como el papel maché, el yeso y la pasta- predomina la fuerza de trabajo femenina, y además existen muchas mujeres dueñas de talleres, tanto familiar como pequeña empresa. Ante este hecho nos planteamos varias preguntas. ¿Existe acaso una relación entre la producción de cierto objeto artesanal y la cualidad de la fuerza de trabajo que se utiliza?. O bien, ¿son una serie de factores de diversa índole, interrelacionados entre sí, los que condicionan las oportunidades laborales de las mujeres? ¿Es más factible para las mujeres llegar a ser dueñas de un taller en ciertas producciones artesanales que en otras?

Hallamos que las características técnicas del proceso productivo, los bajos costos de producción y la accesible organización del trabajo que caracterizan a la producción de figuras de papel maché, yeso y pasta ofrecen, en efecto, mayores oportunidades laborales

2. Por "grupo doméstico" nos referimos a la agrupación de dos o más integrantes, por lo general emparentados de manera consanguínea, que trabajan juntos para sostenerse y viven bajo un mismo espacio físico, así, por ejemplo: los padres y sus hijos, varios hermanos juntos, los abuelos y sus nietos, etc.

3. El presente análisis forma parte de una investigación mayor sobre Tonalá, estudio que inició en abril de 1996 y continúa hasta la fecha con sede en el CIESAS de Occidente.

4. Para mayor información sobre la investigación realizada en las comunidades artesanas michoacanas de Patamban y Zipiajo, consulte el apartado de referencias.

para las mujeres y, de igual forma, permiten más fácilmente a una artesana generar su taller.

A pesar de esto, encontramos que las características técnicas y económicas no son los únicos condicionantes de las oportunidades laborales femeninas. Existen otros factores socioculturales y sociodemográficos, como veremos más adelante, que influyen en la capacidad laboral femenina en cada una de las etapas del ciclo vital.

Aunado a este hecho, detectamos que en el proceso de conformación de un taller artesanal, la mujer pasa por distintas facetas, y en cada una, asume diferentes roles y funciones como artesana. Así, en cierta etapa de su trayectoria laboral, la mujer se concreta a proveer fuerza de trabajo al taller de su grupo doméstico. En otro momento, la mujer puede optar por laborar como trabajadora asalariada en un taller al cual no pertenece o es ajena. Por si fuera poco, puede suceder que estas facetas ocurran de manera simultánea; así, por ejemplo, una artesana ayuda en el taller de sus padres sin recibir ningún pago, y para obtener ingresos, trabaja unas horas al días como empleada eventual en otro taller. Posteriormente, en otra etapa de su vida y si las condiciones así lo favorecen, la artesana puede aspirar a conformar su propio taller artesanal.[5]

La gran flexibilidad que caracteriza al proceso de inserción laboral de Tonalá ha jugado un papel muy importante en la continuidad de la artesanía como fuente de ingresos y alternativa ocupacional. En nuestro estudio, profundizamos en el impacto de dicha flexibilidad en la apertura de espacios laborales. Descubrimos que en Tonalá existe un disímil proceso de inserción laboral intragénero.[6] Al respecto, nos centramos en el análisis de las oportunidades laborales para las mujeres, ya que a diferencia de los hombres, resienten de manera más significativa su papel reproductor (madres y esposas), el cual condiciona el acceso de la mujer al trabajo a lo largo de su trayectoria tanto personal como familiar.

5. En nuestro estudio, por razones metodológicas, analizamos la capacidad autogestiva femenina para conformar una unidad productora de dos tipos: el taller familiar y la pequeña empresa. El término "unidad productora" se utiliza en este escrito como sinónimo de taller artesanal o taller doméstico.

6. El término "intragénero" se refiere a relaciones entre individuos del mismo género.

Tonalá: una entidad artesana

Tonalá es, sin lugar a dudas, uno de los centros artesanales más importantes de México. La trayectoria artesanal de este sitio se remonta quizás a tiempos prehispánicos, y en cuanto a la época colonial, existen evidencias sobre el comercio de piezas bruñidas en diversas regiones de la Nueva Galicia y Nueva España.[7]

Actualmente, la complejidad artesanal de Tonalá se refleja en la diversidad de ramas productivas y en la extensa red comercial que, a diferencia de otras entidades artesanas del país, ha tenido más posibilidades de exportar sus mercancías.[8]

Desde 1990, Tonalá es el cuarto municipio más poblado de Jalisco. La mayoría de sus habitantes se dedican a la producción y/o el comercio artesanal, aunque algunos tonaltecas trabajan para el sector servicios y en la industria de Guadalajara, o bien buscan ingresos vía la migración a los Estados Unidos.[9]

Hasta la década de los cuarenta se hacían, fundamentalmente, objetos tradicionales de barro diferenciados entre sí por su técnica de elaboración.[10] La forma de organizar la producción era la del taller doméstico, en donde se utilizaba sólo mano de obra familiar y no remunerada.

Aproximadamente a partir de los sesenta, por agentes exógenos e interés de algunos artesanos tonaltecas, se intensificó la producción de ciertos artículos distintos a los tradicionales de barro como: la cerámica de alta temperatura, el papel maché, las figurillas de estambre, el latón, artesanías de cuero, madera y hierro, figuras de pasta y yeso, y vidrio soplado, entre otros.

Las nuevas producciones se organizaron bajo otras formas distintas al taller familiar, y si bien hasta la fecha esta forma es la predominante, proliferan la pequeña y mediana empresa, en las que se filtran relaciones sociales y laborales propias del taller familiar.

7. Cfr. Peter Gehard *La frontera norte de la Nueva España*. México: UNAM, 1996, p. 194; Joseph Antonio Villaseñor y Sánchez. *Theatro Americano*. México: Ed. Trillas, 1992, p. 422; G.F. Lyon. *Residencia en México*. México: FCE, 1984, p. 173.

8. Entre ciertos artesanos se detecta un interés cada vez mayor por la exportación, pero hasta la fecha muchos tonaltecas se quejan de lo complicado que resultan los trámites para hacerlo. En muchos casos, dependiendo del objeto artesanal y de las facilidades para la exportación, la venta de artesanías a nivel internacional tiende a realizarse a través de los intermediarios comerciales exógenos a Tonalá.

9. Tonalá registra, para 1993, 168 555 habitantes de los cuales 129 211 se registraron bajo el rubro de la industria manufacturera artesanal. INEGI. *Anuario estadístico del Estado de Jalisco*. Gobierno del Estado de Jalisco. 1993, pp. 97,130 y 132.

10. Hasta la fecha, los artesanos tonaltecas distinguen tipos de loza hechos de barro, entre los que sobresalen: la loza petatillo, la bruñida, la de ahumar, la opaca, y la vidriada.

La participación laboral femenina en la producción de figuras de papel maché, pasta y yeso

Para nuestro estudio, elegimos analizar la capacidad femenina en la conformación de unidades productoras en artesanías como el papel maché, el yeso y la pasta, porque en estas producciones se concentra mucha mano de obra femenina, hecho que se explica por varios factores, a saber: 1) son procesos productivos integrados por varias fases decorativas, y en la ejecución de las mismas, las mujeres han mostrado ser más aptas que los hombres; 2) son producciones que requieren de una baja inversión, lo cual permite a las mujeres conformar un taller con un mínimo capital; 3) son además procesos que pueden llevarse a cabo por tan sólo un sujeto que funge, simultáneamente, como trabajador y jefe del taller, y 4) son artesanías cuyo proceso de aprendizaje es fácil de dominar a corto plazo.

Aunadas a todas estas "facilidades" técnicas y organizativas, las producciones de papel maché, pasta y yeso se caracterizan por tener un proceso productivo sujeto a fragmentación, la cual consiste en dividir la ejecución de las fases integrantes del proceso entre distintas unidades productoras. Así, por ejemplo, en la producción de figuras de papel maché, en un taller se arman las figuras, y en otra unidad productora, se decoran.

La fragmentación del proceso productivo ha conducido a una serie de consecuencias técnicas, económicas y laborales, de las cuales nos interesa el efecto de la fragmentación en la apertura de espacios laborales para las mujeres, hecho que se refleja a través de dos manifestaciones: 1) la proliferacion del "trabajo a domicilio", el cual permite a las mujeres desempeñar alguna fase del proceso sin salir de su casa y 2) la división de las fases integradoras del proceso productivo en una serie de subfases, lo cual facilita la integración de un mayor número de mujeres como

trabajadoras, las cuales tienden a especializarse en el desempeñó de únicamente cierta subfase.

La mujer en la conformación de un taller artesanal

Como ya señalamos, la flexibilidad en el proceso de inserción laboral que caracteriza a Tonalá, permite a las mujeres incorporarse y retirarse del mercado laboral en función de sus necesidades productivas (laborales y económicas) y reproductoras.

En la producción de figuras de yeso, pasta y papel maché, a diferencia de la producción de objetos tradicionales hechos de barro, observamos que las mujeres tienen más posibilidades para conformar un taller artesanal. La autonomía que puede alcanzar la mujer en relación con la producción y el comercio artesanal, ha fomentado el interés de las tonaltecas en la artesanía, no únicamente por la expectativa de algún día conformar un taller, sino incluso tan sólo para conseguir empleo en esta ocupación.

En Tonalá, las mujeres que pueden constituir un taller suelen tener experiencia como artesanas y cuentan con ahorros, generalmente provenientes de actividades económicas vinculadas a la artesanía, ya sea en el comercio, y con mayor frecuencia, en la producción. Así, es muy común que la jefa de un taller haya sido trabajadora en el taller doméstico o/y empleada asalariada en otra empresa artesanal ajena a su grupo doméstico.

Para integrar una unidad productora, la artesana debe tener varias cualidades: una gran habilidad manual, nociones de cómo organizar el trabajo y dirigir a las (los) empleadas (os), contactos con intermediarios comerciales, y desde luego, tener un capital inicial.

Es importante señalar que algunas artesanas dueñas de pequeñas empresas, se iniciaron como jefas de un taller familiar y, conforme las circunstancias lo permitieron, invirtieron en la expansión de su taller; lo cual

significó una inversión en la compra de materias primas, una mayor diversificación de la producción, la contratación de más mano de obra extrafamiliar calificada, y desde luego, mayores contactos con intermediarios comerciales.[11]

Si bien es cierto que, entre la mayoría de las pequeñas empresas y los talleres familiares, la facultad de llegar a ser "jefa de un taller" suele descansar en una trayectoria laboral artesanal, hay casos de mujeres que se escapan de esta norma. Por lo regular, se trata de personas exógenas a Tonalá que contaron con el capital y las relaciones comerciales y productivas necesarias para emprender una pequeña empresa. Este tipo de "empresarias" suelen ser dueñas de unidades productoras que revisten la forma de pequeña y mediana empresa de objetos artesanales como el hierro, la madera, el latón, el vidrio soplado y la cerámica tanto de alta temperatura como piezas de barro, más no los artículos tradicionales tonaltecas.

El caso anterior nos permitió saber que el proceso de inserción laboral femenino no necesariamente implica una transición unilineal, en la que la primera etapa es ser trabajadora del taller familiar al cual pertenece la artesana, después empleada asalariada de algún taller, y por último, a manera de meta final, dueña de una unidad productora. Como lo mostraremos en los casos que a continuación presentamos, existen factores a nivel micro-estructural -expectativas personales, facilidades económicas, conflictos familiares, destreza manual, entre otros- como a nivel macroestructural -fluctuación de la oferta y la demanda, el acceso a los intermediarios comerciales, las alternativas laborales fuera de Tonalá, etc.- que influyen en la aspiración y la necesidad de una artesana para generar un taller.

Ahora bien, una vez aclarada la importancia de los antecedentes artesanales en la capacidad autogestiva femenina para generar un taller artesanal, abordaremos las hipótesis que guiaron nuestro estudio y que mencioné al inicio de esta presentación, a fin de puntualizar algunos efectos contraproducentes de la fragmentación

11. Por diversificación de la producción nos referimos a la capacidad del productor para incrementar el volumen y la variedad de sus objetos artesanales.

en el proceso productivo. Si bien dicha estrategia técnico-laboral amplió los espacios laborales para las mujeres, también fomentó la subcontratación femenina. Este hecho se manifiesta en la eventualidad de los empleos y distingue al mercado laboral tonalteca de las entidades artesanas michoacanas estudiadas, en donde dicha eventualidad suele ser una excepción.

La fragmentación del proceso productivo y su efecto en la rotación laboral femenina

Hemos señalado que la fragmentación en el proceso productivo, la cual se manifiesta a través de la coproducción de un objeto entre dos o más unidades productoras, permite a las mujeres incorporarse al mercado laboral una y otra vez, de acuerdo con sus necesidades productivas y reproductoras.[12] Sin embargo, dicha fragmentación ha conducido a otras consecuencias, como la subcontratación, y en este caso, profundizamos en su impacto en la capacidad femenina para generar un taller artesanal.

La subcontratación ha sido un tema de interés de varios estudiosos. Algunos de ellos han subrayado los efectos de la subcontratación, entre los que interesan los siguientes: 1) el ahorro en costos de producción a través de la contratación de empleados eventuales, 2) la subcontratación permite al dueño de la empresa evadir las prestaciones de los trabajadores, empezando por la falta de un contrato laboral, 3) la subcontratación facilita la parcialización/fragmentación del proceso productivo, el cual favorece la especialización de los trabajadores en la ejecución de determinada fase, y 4) como Benería y Roldán lo subrayan,

> la subcontratación amplia las posibilidades de cubrir la demanda de fuerza de trabajo y aumenta la variedad de la elección respecto a las condiciones en que se contrata la mano de obra.[13]

En Tonalá constatamos que, en muchos casos, los dueños de talleres recurren a la subcontratación por las

12. Por necesidades "productivas" nos referimos a las expectativas laborales y productoras, mientras que por necesidades "reproductoras" hacemos alusión a las funciones biológicas.

13. Lourdes Benería y Martha Roldán. *Las encrucijadas de clase y género*. Trabajo a domicilio, subcontratación y dinámica de la unidad doméstica en la ciudad de México. México: El Colegio de México, FCE, 1984.

razones arriba mencionadas. No obstante, la subcontratación no responde únicamente a una estrategia de los dueños de empresas, sino que existen otros factores a nivel local que influyen en la proliferación de los trabajos eventuales. Así, encontramos que en Tonalá, como en cualquier otra entidad artesana, la demanda de las artesanías observa fluctuaciones. Aunado a este hecho, en el ámbito artesanal tonalteca dichas variaciones se fortalecen por los rápidos y constantes cambios en la demanda, ocasionados por la "moda en el consumo artesanal"; así, por ejemplo, ciertos objetos que alcanzan una gran demanda en el mercado, de repente desaparecen porque decae su consumo, y en esos casos, los artesanos inventan/diseñan nuevos artículos.

Para contrarrestar las fuertes y consecutivas fluctuaciones ocasionadas por la moda artesanal, los productores recurren a ciertas estrategias, y una de ellas es, precisamente, ofrecer empleo sólo durante la época de mayor demanda en el mercado; de ahí la proliferación de trabajos eventuales. Si bien este factor técnico-económico influye en gran medida en la oferta y la cualidad del trabajo para las mujeres, a nosotros nos interesó profundizar lo que para las artesanas significa la subcontratación.[14] Así, para ciertas mujeres la eventualidad laboral es algo favorable, pues permite a las artesanas conseguir y abandonar un empleo en el momento que así lo demanden sus obligaciones de madre y esposa y sus expectativas por conformar un taller.

Las producciones de figuras de yeso, papel maché y pasta concentran mucha mano de obra femenina eventual, sin que esto descarte la existencia de empleados hombres y trabajadores de planta (hombres y mujeres). En estas artesanías, la mano de obra femenina es agrupada, básicamente, en dos grandes grupos: 1) las mujeres cuyo rango de edad oscila entre 14 y 23 años, por lo general solteras sin mayores obligaciones caseras, y 2) las trabajadoras que tienen entre 30 y 45 años; se trata de mujeres casadas o bien madres solteras, que si bien asumen obligaciones hogareñas, sus hijos menores son al menos púberes o incluso mayores,

14. Por "cualidad" de trabajo nos referimos al status laboral de la mujer, ya sea como trabajadora del taller familiar al que pertenece, como empleada asalariada en una empresa o bien "a domicilio" y como jefa de un taller.

por lo que ya no requieren de una atención tan personal, y por lo mismo, las señoras pueden salir a trabajar fuera de casa.

En cambio, las mujeres con hijos pequeños tienen obligaciones domésticas muy absorbentes (ama de casa, esposa y madre) y difícilmente pueden salir a trabajar y ausentarse del hogar. Por lo regular, tienen entre 20 y 30 años de edad, y pueden salir a trabajar fuera sólo si consiguen el apoyo de algún miembro femenino que se responsabilice de sus hijos y quehacer doméstico. Para estas mujeres, el trabajo eventual resulta idóneo ya que en cualquier momento pueden dejarlo si así lo requiere su hogar, y posteriormente, si necesitan empleo, tienen la opción de buscar otro trabajo, y así sucesivamente.[15]

En las producciones de yeso, pasta y papel maché, la eventualidad laboral es muy común y nos pareció importante profundizar en este proceso. Definimos la "rotación laboral" como el movimiento de las mujeres en torno al trabajo, en el que los trabajadores se colocan y retiran de un empleo en función de: 1) la oferta de trabajo, 2) las expectativas laborales personales, y 3) la necesidad de cumplir ciertos roles como funciones socioculturales, y en el caso concreto de nuestro estudio, nos hemos centrado en analizar las funciones reproductoras de las mujeres.[16]

A continuación, presentamos el caso de dos artesanas que, a lo largo de su vida, se incorporaron de distinta manera al mercado laboral, y en cada etapa vemos cómo una serie de factores condicionó, ya no digamos la posibilidad, sino la expectativa misma de conformar un taller artesanal. Los casos nos ilustran cómo las relaciones sociales intergénero e intragénero,[17] tanto de solidaridad como de conflicto, condicionan la capacidad autogestiva femenina en torno a todo lo relacionado al quehacer artesanal y entre estos aspectos sobresalen los siguientes: 1) la disposición de la artesana para aprender, una y otra vez, nuevos objetos artesanales de acuerdo con la demanda, 2) la búsqueda de un capital a través de actividades económicas vin-

15. Esta información proviene de un estudio mayor intitulado "La inserción laboral entre las artesanas de Tonalá" realizado por quien esto escribe para proyectos PEMSA/Ford con sede en el CIESAS de Occidente.

16. Según Alejandro Canales, "Condición de género y determinantes sociodemográficos de la rotación de personal en la industria maquiladora de exportación", González, *op. cit.*, p. 137, "la rotación laboral en términos administrativos se refiere a la salida voluntaria de los trabajadores de una empresa, y la sustitución por nuevos trabajadores, quienes probablemente tiendan a repetir el ciclo de entrada/salida de la planta".

17. El término "intragénero" se refiere a la relaciones entre individuos de un mismo género, ya sea entre hombres, o bien entre mujeres. En cambio, la palabra "intergénero" hace alusión a las relaciones entre sujetos de distinto género, es decir entre hombres y mujeres

culadas a la artesanía, 3) las alianzas y conflictos que las mujeres mantienen con los integrantes de su familia para generar un taller, y, muy importante, 4) el papel que juega la "identidad como artesana" en la continuidad de las artesanías en tanto que fuente de ingresos y alternativa laboral.

Martha Gómez, una madre soltera que trabaja a domicilio payasitos de papel maché y frutitas de migajón

Martha Gómez creció en una familia dedicada a la producción de loza vidriada.[18] Desde pequeña aprendió a hacer enseres de barro típicos de Tonalá. Martha y sus cuatro hermanos ayudaban a sus padres en la producción y el comercio de la loza. Todos estudiaron sólo unos años de primaria porque sus padres no pudieron proporcionarles mayores estudios y, por lo mismo, desde muy chicos empezaron a trabajar en la loza.

Actualmente, los hermanos mayores de Martha trabajan de manera independiente del taller artesanal familiar. Uno de ellos es mesero en un restaurante de Guadalajara, y el otro hermano está casado y tiene un taller de figuras de papel maché con su esposa.

Martha tiene dos hermanas menores. Una de ellas se casó y trabaja figuras de yeso en el taller de sus suegros. La otra tiene 17 años, es soltera y vive con sus padres. Los ayuda en la producción de enseres de barro, y para obtener ingresos trabaja unas horas al día como empleada asalariada en un taller donde hacen figuras de pasta.

Martha tiene 21 años y es madre soltera de una pequeña, Clara, que tiene dos años de edad. Martha tenía el plan de casarse, pero desafortunadamente su novio no quiso ni siquiera reconocer a la niña como su hija. Sus padres se molestaron mucho con Martha, pero le han brindado su apoyo moral y económico.

Durante todo el embarazo y hasta que Clara cumplió un año, Martha trabajó únicamente en el taller de

18. Los nombres propios son ficticios por respeto a los artesanos que nos ayudaron en nuestra investigación

sus padres y a cambio recibió vestido y sustento. Martha necesitaba dinero, pero no podía salir a trabajar fuera de casa porque nadie de su casa quería/podía cuidarle a la pequeña.

Para conseguir ingresos y evitar disgustos con sus padres, Martha siguió apoyándolos en la producción de loza, pero al mismo tiempo trabajó payasitos de papel maché y frutitas de migajón a domicilio. Una vecina le ofreció empleo como decoradora de los payasitos. Hasta la fecha, Martha recoge las figuras y las lleva a su casa en donde las pinta y viste. Martha gana 30 pesos por un ciento de figuras arregladas, y a la semana, decora aproximadamente ciento y medio, o sea que gana alrededor de 45 pesos. Para decorar esta cantidad de figuras invierte dos/tres horas diarias de lunes a viernes.

Para completar este "irrisorio" ingreso, Martha consiguió trabajo con una tía que le manda hacer frutitas de migajón. En su casa, Martha hace las piezas los sábados de 8 a 15 hrs. y a veces las trabaja entre semana, siempre y cuando cuente con el apoyo de su madre o hermana para cuidarle a la niña. De ser así, trabaja la loza por las mañanas con su madre, y en las tardes de 4 a 6 hace las figuritas de migajón. A la semana puede hacer ciento y medio de figuritas, y el ciento lo pagan a 20 pesos, o sea que cada ocho días gana 30 pesos por este trabajo a domicilio.

Si bien la situación de Martha no es -ni en términos económicos ni laborales- nada alentadora, al menos tiene la manera de ganar un poco de dinero (75 pesos semanales) sin descuidar a su pequeña. Esta posibilidad es viable en un ámbito artesanal como el de Tonalá, en donde existe una gran cantidad de talleres que ofrecen "trabajo a domicilio"; porque en las entidades artesanas michoacanas estudiadas, el trabajo "a domicilio" es algo poco común.

Verónica Márquez: una empleada eventual que logró constituir su propio taller artesanal e incluso es intermediaria comercial

Verónica tiene 30 años, es viuda y tiene tres hijos. Con su marido trabajó la loza vidriada durante 14 años de casados. Verónica aprendió a hacerla cuando se casó y llegó a vivir a casa de sus suegros, ya que sus padres trabajaban loza de petatillo.

Verónica no terminó ni siquiera la primaria. Desde chica ayudaba a sus padres en la producción artesanal familiar, lo cual le proporcionó una gran destreza manual y conocimiento sobre la organización del trabajo al interior de un taller.

Al quedar viuda, Verónica tuvo que mantener sola a sus hijos. Recibió el apoyo económico y moral de sus suegros, pero ella deseaba tener un taller propio y prescindir de la ayuda de otros, pues esto le restaba libertad en cuanto a la educación de sus hijos. Su madre opinaba cómo debía administrar el dinero, su suegro le decía en cuál escuela inscribir a sus hijos, la suegra le recalcaba lo "seria que debía comportarse con los hombres para dar el buen ejemplo a sus hijos", y en fin, Verónica estaba "harta de que otros dirigieran su vida".[19]

Recién que enviudó, Verónica vivió en casa de sus suegros pero las desavenencias con ellos y sus cuñados la obligaron a mudarse con sus hijos a casa de sus padres. Así, Verónica consiguió que su madre se responsabilizara de los niños, y pudo salir a trabajar fuera de casa como empleada eventual en distintos talleres. Ganaba muy poco y trabajaba muchas horas a la semana. Sin embargo, pudo juntar un capital porque sus padres le proporcionaban casa y sustento a ella y sus tres hijos.

Más tarde, como Verónica era muy buena trabajadora en la decoración de figuras de papel maché, consiguió que la ascendieran a empleada de planta, lo cual significó un aumento de sueldo. Un par de años más tarde, Verónica invirtió todos sus ahorros en formar su

19. Las frases entre comillas hacen alusión a las expresiones del sujeto en cuestión.

propio taller de viejitos de papel maché. Al principio, compraba las piezas ya armadas a un taller de unos amigos y ella sólo las decoraba en su casa. Consiguió intermediarios a través del último taller en donde trabajó como empleada de planta, y las piezas que le sobraban, las remataba en el tianguis semanal de Tonalá.

Un buen día, Verónica conoció a un muchacho que era empleado en un taller en donde armaba esqueletos para viejitos de papel maché. A Verónica se le ocurrió invitarlo a trabajar con ella y para que aceptara dejar el taller en donde laboraba le ofreció un sueldo a destajo y un pequeño porcentaje de las ganancias. El muchacho accedió, y entonces Verónica pudo, por primera vez, llevar a cabo todo el proceso productivo de los viejitos. Esto significó un ahorro en los costos de producción, porque era más económico tener un empleado que comprar las figuras a medio hacer, pero sobre todo, esto le permitio a Verónica generar su propio taller artesanal. Para ese entonces, sus hijos ya habian crecido (Delia, 13 años, Martha, 11 y Juan de 9) y podían ayudarla a vestir y decorar las figuras.

Verónica siguió contando con el apoyo económico y moral de sus padres en la crianza de sus hijos. Así, después de trabajar intensamente en la producción de viejitos y ahorrar "hasta el último centavo", Verónica invirtió en la expansión de su incipiente taller. Actualmente, tiene cuatro empleados: un muchacho de planta que arma los viejitos, a quien le paga un sueldo semanal de 150 pesos; dos artesanas eventuales, solteras menores de 17 años, que reciben un pago a destajo que varía entre 120 y 180 pesos semanales, y como empleada de planta, una señora casada de 30 años que percibe un sueldo a destajo mayor al de las trabajadoras eventuales.

Verónica no sólo logró tener su propio taller después de haber sido tan sólo una empleada eventual como tantas otras. Hoy en día tiene tantos pedidos que, para no perder los clientes, compra para revender pequeños lotes de figuras de papel maché. De tal manera.

además de ser una eficiente "jefa de producción", también es una intermediaria comercial a mayoreo y medio mayoreo.

Conclusiones

Los casos presentados nos muestran una serie de condicionantes en el interés de las mujeres por trabajar las artesanías. Encontramos que las artesanas responden de distinta manera ante los mismos procesos, en este caso en relación con la flexibilidad que caracteriza al proceso de inserción laboral y a la capacidad autogestiva para conformar un taller artesanal.

Podemos afirmar que las diferencias entre hombres y mujeres respecto a la inserción al mercado laboral artesanal, se originan en las diferencias de cada sexo respecto a la dinámica de su ciclo vital personal y familiar. Así, el papel reproductor de la mujer es más demandante que el de los hombres y esto condiciona las oportunidades laborales de las artesanas. Descubrimos que el "trabajo a domicilio", el empleo asalariado en algún taller artesanal y el autoempleo, vía la generación de un taller, son distintas formas a través de las cuales la mujer se incorpora al mercado laboral una y otra vez, en relación con sus funciones reproductoras.

La flexibilidad de la inserción laboral que caracteriza a Tonalá, permite a las mujeres mantenerse económicamente activas aún en las etapas más absorbentes de su ciclo vital personal y familiar. Este hecho es de suma trascendencia para la continuidad de la artesanía como fuente de ingresos y actividad económica, pero también porque ha permitido a la mujer tener mayor autonomía en todo lo relacionado al quehacer artesanal, autonomía que puede ganar espacios en otros ámbitos sociales.

En otras entidades artesanas, como las michoacanas de Patamban y Zipiajo, la posibilidad de generar un taller suele ser por herencia del oficio. La producción de objetos de barro requiere de la participación de

los familiares en el proceso productivo. Y por si esto no fuera suficiente, el aprendizaje para hacer estos utensilios es muy lento y requiere de la supervisión de los más expertos. En cambio, en Tonalá las mujeres tienen la oportunidad de integrar un taller, aun prescindiendo del apoyo familiar y careciendo de antecedentes artesanales, ya que hay producciones que así lo permiten por ser de corto aprendizaje y por no necesitar, forzosamente, de otros artesanos con mayores conocimientos.

Respecto a la rotación laboral femenina, vimos que en muchos casos la eventualidad de los trabajos no responde sólo a los intereses económicos de los dueños de los talleres, sino que muchas mujeres buscan empleos eventuales, pues así no entran en conflicto con sus obligaciones de madre y esposa. De lo anterior, podemos concluir que la rotación laboral en Tonalá no necesariamente refleja una segregación de las mujeres frente a los hombres en cuanto a oportunidades laborales, y que más bien, en ciertas producciones -como las figuras de yeso, barro y pasta- la segregación es entre las mismas mujeres, o sea a nivel intragénero, en donde las artesanas compiten por los pocos trabajos eventuales que existen.

En estos casos, la segregación laboral entre mujeres está mediatizada por valores socioculturales y patrones de conducta que condicionan la vida cotidiana de la artesana con los integrantes del grupo doméstico al que pertenece. Así vemos cómo, en el caso de Martha y Verónica, sus familiares intervinieron con sus expectativas y desaprobaciones morales en las oportunidades laborales de estas mujeres.

La fiscalidad en el uso del suelo en Tonalá

Javier Rentería Vargas
Universidad de Guadalajara

Introducción

Los estudios de economía urbana enfocados a un ámbito territorial local son más bien la excepción que la regla. Por lo general, las escalas que se privilegian en los análisis son aquéllas que se dirigen a un nivel del Estado Nacional para conocer el desempeño urbano en su conjunto; a la unidad político-administrativa con el propósito de caracterizar a los mercados urbanos a un nivel regional, y la escala que paradójicamente menos atención ha recibido, ha sido aquella delimitada por la frontera de lo urbano, de la ciudad como una forma de diferenciación espacial de lo rural.

Buena parte de la teoría urbana ha encontrado dos vertientes. La primera es el análisis del rol que juega la ciudad en el contexto regional; la segunda es el estudio del espacio interior de la ciudad. En ambos casos el problema central de estudio se concentra en lo que se entiende por ciudad. Pasando por alto la pertinencia y necesidad de proponer una definición, diremos que esta ha sido una tarea difícil, derivada sobre todo de la complejidad del concepto y de las distintas interpretaciones que se hacen del fenómeno urbano; coincidimos en que la ciudad "es una porción concreta del espacio, más o menos delimitado, con una organización y morfología".[1]

No es el propósito de este trabajo definir la ciudad, aun cuando hemos tomado partido por una concepción

1. Julio Vinuesa y María de Jesús Vidal. *Procesos de urbanización*. Madrid. Ed. Síntesis, 1991, p. 16.

general; a esa tarea se han destinado gran cantidad de esfuerzos e ideado criterios para definirla. Sean criterios de orden cualitativo, como las funciones que la ciudad desempeña en un contexto regional; sean de tipo cuantitativo, como la definición de umbrales para separar los asentamientos urbanos de los rústicos, lo cierto es que el esfuerzo por definir la ciudad no es vano, ya que de la definición de ciudad, se derivarán problemáticas, metodologías y conclusiones diferentes, e incluso los instrumentos y estrategias de política territorial, serán diametralmente distintos del concepto de ciudad que se adopte.

Uno de los enfoques más influyentes en el debate sobre la ciudad es, sin duda, el económico. Desde esta perspectiva, a la gran ciudad se le adjudican innumerables atributos y funciones; sin embargo, la literatura sobre el tema es abundante e ilustra sobre el desempeño urbano. El estudio de la ciudad ha pasado de un énfasis por el tamaño y la densidad del asentamiento como detonantes de las economías de aglomeración y escala,[2] por el reconocimiento del aporte de la ciudad como factor crucial del crecimiento y desarrollo económico en tanto que catalizador en la formación de las ventajas comparativas y competitivas en el comercio internacional, hasta su interpretación actual, en que "las ciudades son a la vez una amenaza para el medio ambiente y una fuente de recursos para lograr toda clase de soluciones".[3]

Se espera, entonces, que la ciudad, vista desde esos enfoques, desempeñe una función catalizadora que permita el incremento del bienestar y la calidad de vida de los habitantes de una región. Si la ciudad es un reflejo de la región o no, si existen las condiciones que permiten su articulación o si sus atributos generan procesos de integración en marcos de actuación global, son cuestiones que no abordaremos; aquí nos interesa, sobre todo, cómo funciona la ciudad en su estructura y dinámica interna.

2. James Heilbrun. *Urban Economics and Public Policy*. 2a. ed. Nueva York: St. Martins Press, 1981, p. 121.

3. Cristina López-Cerón Hoyos. "Ciudades sostenibles: la planificación del suelo como medio para lograr la sostenibilidad urbana". *Derecho ambiental*. Madrid, s.a. núm. 16, p. 59.

Conviene identificar un protagonista central en la escena. Si bien la ciudad, desde una perspectiva puramente económica, se define como

> un sistema dinámico de mercados interrelacionados e interdependientes, que se caracterizan por la diversidad y especialización de sus agentes económicos y por unas ciertas condiciones institucionales... en donde los principales mercado urbanos son el de suelo y vivienda, transporte, mano de obra y servicios públicos.

Nos proponemos dirigir nuestra atención en forma exclusiva al primero de esos mercados: el del suelo urbano. Fundamentalmente porque se convierte en el inicio de la cadena de construcción de la ciudad y la categoría sobre la que se materializa y manifiesta el crecimiento y expansión de la misma.

El propósito de este artículo es indagar el efecto que tiene el impuesto sobre la propiedad raíz (impuesto predial) en la producción indiscriminada de suelo urbano. Evaluar si este instrumento es utilizado como mecanismo de control, contención o dirección del crecimiento de la ciudad, si se percibe como un regulador de la especulación de suelo o simplemente se desconocen sus efectos. La utilización de este impuesto se enmarca en un contexto mucho más amplio que faculta la intervención directa del Estado en el mercado de suelo a través de la política territorial y urbana.

El municipio de Tonalá se caracteriza por un explosivo crecimiento poblacional que se ha traducido, espacialmente, en la incorporación de grandes cantidades de suelo que han sido producto de una urbanización progresiva y en las que han quedado áreas de suelo ocioso sujetas a prácticas especulativas de tierras con diferentes usos, sean a través de predios rústicos, agrícolas o simplemente terrenos baldios. En el estudio se demuestra la debilidad de este instrumento de política territorial en el control y ordenación del proceso de urbanización en el municipio de Tonalá, originada sobre todo, por el desconocimiento de sus atributos y por ser un generador de ingresos efectivo del municipio, aspecto que ha oscurecido sus propiedades y que se convierte en el factor central de la discusión.

La comunicación parte de la certeza de que las grandes ciudades seguirán creciendo. La afirmación se constata con algunos datos demográficos y económicos regionales, tendencia que se manifiesta a nivel internacional y que por supuesto tiene vigencia para la ciudad de Guadalajara. Luego, el análisis reduce su escala, explorando el impacto espacial que ha tenido este crecimiento en el Área Metropolitana de Guadalajara (AMG), en particular la porción correspondiente al municipio de Tonalá, que ha experimentado un gran dinamismo en los últimos quince años. En tercer lugar, se evalúa la producción de suelo y se cuantifica el crecimiento de la ciudad y, finalmente, se exponen las características de los mercados de suelo urbano y de la política urbana, en especial los efectos del impuesto a la propiedad y se demuestran las insuficiencias y deficiencias que este instrumento ha tenido.

Producción de suelo urbano en el área urbanizada de Tonalá

Medir la superficie urbanizada no es una tarea de todos los días y esto trae ya consigo un sesgo entre la superficie donde se expresa la expansión urbana y las mediciones realizadas. De hecho, nuestras mediciones se encuentran siempre a la saga de la línea de avanzada del proceso de urbanización, y ni qué decir de los planes y proyectos que los sectores económicos, privados y sociales se plantean sobre la ciudad.

La consulta de diversas fuentes documentales permite reconstruir cómo ha ido evolucionando en el tiempo esta variable en la superficie de Guadalajara entre principios de siglo y el año de 1990. Una de las características de esta información es el nivel agregado en que se presenta; esto es, sólo es posible medir el crecimiento a nivel de "ciudad", lo que no permite hacer comparaciones de la velocidad de la expansión urbana en forma desagregada. Cada objetivo particular de los estudios, define los niveles y escalas de análisis;

por lo tanto, según el nivel de detalle que se pretenda tener sobre la cuantificación, será la metodología a aplicarse.

Las metodologías que utilizan fuentes documentales como los archivos de obras públicas municipales, el catastro y el Registro Público de la Propiedad, permiten la delimitación de los predios y fraccionamientos en la cartografía o la fotografía aérea. Estos son muy útiles porque nos proporcionan información sobre la lógica particular de los promotores de suelo. No obstante, este tipo de investigaciones sólo se han realizado en algunas de las ciudades medias de Jalisco existiendo un vacio considerable de estudios particulares a ese nivel de análisis sobre el AMG.[4]

Uno de esos pocos estudios[5] realizados a un nivel de análisis "local", ha dado la pauta para medir la dinámica del impacto del proceso de urbanización en el AMG por municipio. La información poblacional por supuesto que nos proporciona luz al respecto; no obstante, cuantificar la tasa de conversión a suelo urbano y el efecto territorial se convierte en una situación ideal que favorece la aplicación de políticas urbanas. Dicho estudio fue elaborado en el año de 1991 y aunque el objetivo del estudio se centraba en dilucidar las tendencias de crecimiento de la población en Jalisco, marginalmente se tocó el aspecto del crecimiento superficial del AMG. La información se presenta en el cuadro 1.

La información fue generada a partir de la delimitación del área urbanizada mediante fotografía aérea y calculando el área a través de la medición con planímetro electrónico. A primera vista podemos señalar que es Guadalajara la que concentra una gran proporción del área urbanizada; sin embargo, esa proporción disminuyó en forma considerable en los años ochenta. Mientras que al principio de la década concentraba cerca del 60% del área construida, al final de ella había disminuido diez puntos porcentuales. Por otro lado, Guadalajara obtuvo el segundo lugar entre los peores registros de crecimiento en superficie entre 1980 y 1989, al incrementarse en solo 981.77 hectáreas, que

4. Para el AMG, hace algunos meses apareció un estudio sectorial sobre la urbanización sobre suelo de propiedad social. Olga Clarisa Becerra Mercado. "La propiedad del suelo en el AMG. Su origen y evolución". *Cuadernos de Difusión Científica*. Guadalajara: Universidad de Guadalajara, 1997, p. 142.

5. Evangelina Salinas Escobar. *Análisis demográfico del estado de Jalisco*. Guadalajara: Facultad de Geografía de la U de G., 1991, p. 65. (Mecanoescrito)

representaron apenas el 17% del crecimiento total del AMG, aspecto comprensible por las exiguas reservas territoriales existentes en el municipio tapatío.

El área urbanizada en los municipios de Tlaquepaque y Zapopan fue la que tuvo la mayor expansión en ese periodo. El crecimiento representó el 70% del incremento total en esos dos municipios. Espacialmente podemos decir que ha sido la que ha recibido el mayor impacto producto de la urbanización espontánea; esto es, existe desde la posición oficial la creencia de que el "60% del crecimiento territorial se produce al margen de las normas establecidas y una quinta parte de los jaliscienses habita en asentamientos irregulares".[6]

Mientras tanto, ¿qué sucedía con la parte urbana de Tonalá? Espacialmente, se constituyó en el municipio con el menor impacto en cuanto a superficie urbanizada; tan sólo se incorporaron cerca de 82 hectáreas por año. Sin embargo, es la que ha crecido más rápidamente, situación que es congruente con el ritmo de las tasas de crecimiento de población. Para el periodo de 1980 a 1989, la estructura urbana de Tonalá creció a una tasa del 101.36% lo que significa que en menos de diez años duplicó su superficie urbanizada. Ningún otro municipio tuvo ese desempeño espectacular en su dinámica urbana.

La metrópoli, en su conjunto, en ese periodo incrementó la superficie urbanizada en casi un tercio, lo que supuso gestionar suelo para usos residenciales, industriales y comerciales, dotar de infraestructura y servicios públicos, equipamientos, etc., lo que ha significado un gran esfuerzo por construir ciudad. Esta situación contrasta con la afirmación de que las bolsas de suelo no edificado generan "el 20 por ciento de la superficie abierta a la edificación, [y] son terrenos Baldíos que alimentan la especulación de suelo urbano".[7]

Para el caso tonalteca, a partir del Atlas Geográfico para la Planeación del Municipio de Tonalá, específicamente de la Carta de Usos Periféricos, fue posible

6. Esteban Wario. "Las relaciones Estado-Región-Municipio y la política regional. Perspectivas para una nueva cooperación: la cuestión urbana en Jalisco". *Regiones en transición*. Guadalajara: Universidad de Guadalajara, 1995, p. 264.

7. Daniel Vázquez. *Guadalajara: ensayos de interpretación*. Guadalajara: El Colegio de Jalisco, 1989, p. 102.

constatar el derroche que se hace de suelo urbano, donde por lo general se establecen estrategias especulativas de suelo que en un principio no reúnen las características mínimas para el desarrollo urbano y que posteriormente buscan su inserción en un mercado de suelo organizado con una lógica capitalista.

Los datos que surgen de la medición en la Carta de Usos Periféricos deben ser tomados en cuenta con reservas por dos razones. La primera de ellas tiene un carácter metodológico. Los usos de suelo en la superficie edificada del municipio, fue levantada mediante la observación directa en campo y el "trabajo hormiga", con recorridos casa por casa, manzana por manzana y calle por calle, información que se plasmaba sobre una base cartográfica previa. La cartografía tiene una escala, pero el observador situaba los predios desde una perspectiva ordinal y adimensional (ubicación de baldíos por manzana, etc.). La segunda se relaciona con la utilización del planímetro electrónico, cuya precisión está dada por la pericia de quien lo manipula. No obstante estas limitaciones, la información tiene un carácter estimativo que puede dar idea de la magnitud e intensidad en cada uno de los usos del suelo urbano. Comparando la información relativa al municipio de Tonalá del cuadro 1 con la del 2, observamos cómo la superficie urbanizada se incrementó de 1 462.27 hectáreas que se tenían en 1989, a 4 703.9 para 1993. Esto habla de una tasa del 221.2%, dos veces por arriba del nivel que tenía para el periodo 1980-1989.

El uso de suelo predominante del "continuo urbano" tonalteca es el residencial, el cual ocupa el 47% de la superficie construida. Si bien los terrenos baldíos con sus 121.4 hectáreas no se constituyen en una superficie importante, al momento de agregarse a los usos mixtos pero con preponderancia de baldíos, su participación se eleva al 29.5% de la superficie total. En cierta forma queda de manifiesto la estrategia de urbanización sustentada en la "lógica del despilfarro de suelo"[8] implantada por los agentes inmobiliarios, que consiste en dejar ociosas grandes porciones de suelo aun a pesar de los

8. Luis Felipe Cabrales. *Mercado de suelo urbano y tipologías de viviendas en Lagos, Tepatitlán y Ciudad Guzmán*. En prensa, p. 26.

costos que esto significa para la comuna en la dotación de infraestructura básica; esto sin hablar, por supuesto, del impacto social que tiene esta estrategia de mercantilización del suelo urbano en la búsqueda de ganancias extraordinarias, producto de la especulación.

La producción indiscriminada de suelo urbano es una realidad indiscutible en el municipio de Tonalá. De acuerdo con los archivos de Obras Públicas Municipales del Ayuntamiento, existen 129 asentamientos humanos (colonias, fraccionamientos y localidades), de los cuales el 44.2% tienen la categoría de irregulares.[9] La necesidad de contar con estudios detallados, por fraccionamiento o promoción, es el punto de partida básico para la consecución de una política urbana sustentada sobre procesos que tienen lugar en el territorio. Se requiere reconstruir los procesos de alienación de suelo urbano, establecer las relaciones entre los diferentes agentes y entre éstos y las autoridades públicas. Poco se sabe del comportamiento y formación de valores y precios de suelo y el impacto que tienen las variables macroeconómicas y el comportamiento de la eficiencia del mercado urbano de suelo.

9. De acuerdo con Cabrales, *ibid.*, p. 11, existen tres fuentes de irregularidad de las promociones inmobiliarias y de suelo. La referida al régimen jurídico de la propiedad, la relativa a que dichas promociones se hacen al márgen de la planeación, leyes y normas urbanas y aquella que hace referencia a la precariedad de los servicios básicos de infraestructura urbana.

El impuesto a la propiedad: ¿un instrumento de ordenación y control urbano?

Se han dado pasos importantes en el tratamiento integral del problema. El Ayuntamiento tonalteca creó, en 1996, la Comisión de Regularización de Fraccionamientos, que ha permitido regularizar 14 colonias, lo que se ha constituido en un paso importante en la "municipalización de la gestión urbana".[10] Hace falta mucho por hacer en donde uno de los temas centrales será la contención del modelo de urbanización disperso, cuya lógica de actuación es abrir mucho más suelo a la urbanización del que se es capaz de consumir.

10. *Siglo 21*, Guadalajara, 8 de Julio de 1997, p. 18.

Para muestra un botón. El fraccionamiento Los Conejos 1ª y 2ª sección, localizado al oriente del arroyo del mismo nombre, ha gestionado una superficie de

79 968 mts^2, ha fraccionado 672 lotes, de los cuales solo 62 se encuentran en construcción, y habitados tiene apenas 10; el fraccionamiento carece de todos los servicios e infraestructura básica. La antigüedad de la promoción data de hace cuatro meses. Otro ejemplo, el fraccionamiento El Amial 2ª etapa, ubicado hacia el sureste de la cabecera municipal de Tonalá, ha promovido 17 mil mts^2, terreno sobre el cual ha delimitado 76 lotes, de los cuales 32 se encuentran en construcción y habitados solo hay trece; el fraccionamiento carece de los servicios públicos elementales y la antigüedad data de aproximadamente tres años. A *grosso modo* podemos concluir que la intensidad en el uso de suelo en cada fraccionamiento es del 9.2 y 42.1%.

Independientemente de las morfologías espaciales que se produzcan por la acción de los agentes económicos, los procesos externos que estén motivando la colonización de suelo rústico o la segregación espacial que se produce por la ausencia de servicios públicos, lo cierto es que la especulación con suelo urbano genera costos sociales que no son compartidos por las ganancias y beneficios privados que, finalmente, alguien se los apropia.

Sea que estemos hablando de lo que Wario adjetivó como los "efectos perversos" de la gestión urbana[11] o lo que Cabrales denomina como la existencia de "patologías urbanas"[12] o simplemente lo que se conoce como las imperfecciones del mercado de suelo,[13] éstas se constituyen en razones suficientes para que el Estado intervenga en forma directa sobre el suelo urbano.[14] Existe una gran variedad de instrumentos de intervención para ordenar y controlar el uso del suelo y en general hacer más eficiente el funcionamiento de los mercados de suelo. Entre los instrumentos de política urbana que pueden ser utilizados para intervenir podemos identificar los siguientes:[15]

1) Mediante la reglamentación urbanística. El control de la urbanización por medio de categorías de uso de la tierra, zonificaciones y la planeación urbana que

11. Wario, *op. cit.*, pp. 264-267.

12. Cabrales, *op. cit.*, p. 59.

13. Cuatro son las fuentes de imperfección del mercado de suelo urbano: 1) La mercancía suelo tiene una naturaleza especial, diferente a todas las demás mercancías. No es producto del trabajo humano y no se reproduce a voluntad. De acuerdo con William Siembieda "Métodos para evaluar el mercado urbano de bienes raíces", *Carta económica regional*, Guadalajara: INESER, Universidad de Guadalajara, núm. 36, 1994, p. 35. "no es la tierra la que se negocia en el mercado de bienes raíces, sino el conjunto de derechos de uso". 2) La concurrencia imperfecta del mercado (por la naturaleza heterogénea del suelo, las diferencias derivadas de la localización, posición y características físicas y por la presencia de externalidades), 3) La información asimétrica entre compradores y vendedores, y 4) Por constituirse el suelo en un submercado subordinado al mercado de la vivienda.

14. Incluso se afirma que ni siquiera en los países desarrollados existe una confianza absoluta en los mecanismos de regulación en las propias fuerzas del mercado de suelo, de ahí la necesidad en su intervención. Pierre-Henri Derycke. *Economía y planificación urbanas*. Madrid: Instituto de Estudios de Administración Local, 1983, p. 375.

15. J. Lewis Parry. *Economía urbana: diferentes enfoques*. México: FCE, 1984, pp. 187-200.

proporciona un marco en el que se racionaliza la acción y se especifica el tipo y magnitud en la intervención.

2) Mediante la propiedad pública. Esta se constituye en un tipo de intervención menos tradicional, generalmente son compras de suelo por entidades públicas o por la municipalización del suelo o por la adquisición por expropiaciones con fines de utilidad pública. Al respecto existe un proyecto de reservas territoriales que ha generado un conjunto de fundamentos para la instrumentación de una política de esta naturaleza.[16]

3) Mediante los impuestos. La tributación en sus diversas modalidades como los impuestos a los beneficiarios de rentas, impuestos a inquilinos o propietario-ocupante de la propiedad, impuesto a propietarios, impuesto a la transacción de terrenos, impuesto a la compra de terrenos o impuestos a la herencia de tierras.

4) Mediante los incentivos. Utilizando la inversión pública para provocar una revaloración del suelo, la que puede promover diferentes estrategias por parte de los agentes económicos.

Uno de los problemas por resolver a mediano plazo es que, si bien la intervención pública intenta eliminar las imperfecciones del funcionamiento del mercado, no obstante, por lo general, las "intervenciones públicas afectan el precio de mercado de la tierra".[17] Esta situación se ilustra con un estudio de caso elaborado en la ciudad de Caracas en la que se produce un efecto de revaloración del suelo, provocado por la modificación reglamentaria en la intensidad en el uso del suelo a través del cambio de las densidades. Esto generó ganancias extraordinarias a los propietarios de suelo, sin que éstos hubieran realizado mejora alguna en los terrenos.[18] A pesar de estas limitaciones a la intervención pública, existe la conciencia social de que aspectos como la especulación no tienen otro camino que ser retomados por las autoridades políticas para una mejor redistribución de los recursos en la ciudad. Esto no significa que estemos en contra de la maximización de ganancias privadas; de lo que se trata es que la eficiencia privada debe corresponder a una maximización de

16. Centro de Estudios Metropolitanos. "Regular o no regular: el dilema de las reservas territoriales". *Cuaderno Metodológico 1*. Guadalajara: Universidad de Guadalajara-CONACYT, 1997, p. 122.

17. Parry, *op. cit.*, pp. 190-191.

18. Luis Lander. "La especulación en tierras como obstáculo para el desarrollo urbano". *Urbanización, estructura urbana y dinámica de población*. México: El Colegio de México, Cuadernos de Pispal, 1977, pp. 108-109

las ganancias sociales, en la medida en que se accede a los mercados de suelo y vivienda en condiciones favorables.

¿Qué tan eficaz es la instrumentación de una estrategia de control de suelo que ostensiblemente está sujeto a la especulación a través del impuesto sobre la propiedad? En los manuales de economía urbana se pone de manifiesto que el impuesto a la propiedad es uno de los instrumentos más eficaces para generar ingresos en las arcas de los gobiernos locales; pero nadie pone en duda la orientación específica que puede tener sobre el desarrollo inmobiliario y el uso del suelo. Este proporciona elementos indiscutibles para "dar forma a la estructura de la ciudad".[19]

El análisis económico sobre el impuesto predial puede tener varios niveles y categorías de análisis, aquí sólo se evalúa su pertinencia como instrumento de ordenación y control del crecimiento urbano y como mecanismo de contención de la especulación con el suelo. En una ciudad, el valor del parque inmobiliario puede ser descompuesto en dos partes: i) por el valor invertido en capital en viviendas, edificios y servicios, y ii) por el valor asignado a la tierra. Es en este último aspecto en el que deseamos explorar los efectos de la aplicación del impuesto sobre terreno ocioso.

Se dice que una de las propiedades del impuesto es su neutralidad. Esta puede ser entendida en dos sentidos: por un lado, porque todas las mercancías son gravadas con la misma tasa; y, por el otro, "porque no perturba una asignación deseable de recursos" y por tanto la oferta de suelo no se reduce por la aplicación del impuesto.[20] Si bien el impuesto a la propiedad tiene diferentes propósitos, en lo que aquí nos ocupa, interesa resaltar su papel contenedor de la especulación con suelo urbano. Este instrumento de política urbana se plantea, inicialmente, constituirse en un factor crucial contra la "retención de terrenos urbanos", aumentando así la velocidad de circulación del suelo; también existe la creencia de que una baja imposición del impuesto generaría un incentivo a la retención de suelo.[21]

19. Heilbrun, *op. cit.*, p. 403.

20. *Ibid.*, p. 406.

La aplicación del impuesto en una circunstancia dada establecería, según la teoría y las experiencias en países desarrollados, ventajas considerables a factores endógenos y exógenos al fenómeno urbano. Entre los efectos sobre el mercado, que no serían nada despreciables, encontramos, por ejemplo, que lo referente a la captación pública del enriquecimiento injustificado, provocada por los incrementos en los precios y el control sobre éstos, desestimula la retención individual y corporativa de terrenos, proporciona la oportunidad de aumentar la autonomía en las decisiones del gobierno local a través del fortalecimiento financiero y tiende a establecer un sistema impositivo más equitativo.[22]

21. Derycke, *op. cit.*, p. 378.

Por lo general, el impuesto presenta dos modalidades diferentes en la carga impositiva que se aplica sobre construcciones y terrenos. Por un lado, hay una carga fija sobre cada propiedad o sobre cada propiedad de cierta clase, en donde dicha carga es independiente de las características particulares del suelo o la construcción, tales como su tamaño, su valor o localización. En el otro extremo, el impuesto depende de una valuación detallada de cada una de las propiedades y varía entre propiedades del mismo valor pero con ubicaciones diferentes.

22. *Ibid.*, p. 380.

Cualquiera que sea la modalidad, la aplicación del impuesto requiere una gran cantidad de trabajos técnicos y competencias. Para el caso particular del Estado, los trabajos técnicos están relacionados con el levantamiento catastral y la elaboración de las Tablas de Valores de Terrenos y Construcciones de Predios que se ubican en el AMG y el resto de los municipios jaliscienses. Con respecto a las competencias, en esas tareas se involucran instituciones públicas, como la Secretaría de Finanzas, la Dirección de Catastro, los propios ayuntamientos y los poderes Ejecutivo y Legislativo en el Estado, así como las Juntas Tabuladoras compuestas por organismos privados y organizaciones sociales.

De una u otra forma, un ejercicio reflexivo en torno a la carga impositiva sobre la propiedad, dejaría entre-

ver la debilidad en la eficacia de esa política territorial de control del suelo urbano como una estrategia para eliminar la especulación. Una primera decisión para el control de ésta, sería incrementar la tasa impositiva sobre terrenos ociosos. El efecto que tendría la carga fiscal, provocaría una elevación de los precios y valores del suelo en la ciudad o en ciertas zonas de la ciudad, situación que beneficiaría a los propietarios de suelo. En general, demandaría de las economías familiares un ingreso disponible extra para el pago del impuesto. De tal forma, la carga tributaria afectaría, sobre todo, a la propiedad residencial que no tiene posibilidad de trasladar el impuesto a los consumidores, como lo harán seguramente las industrias y los establecimientos comerciales. El impacto sobre la arcas municipales de esta decisión se verían favorablemente incrementadas

El incremento en los precios de suelo, a su vez, tendría un efecto indirecto diferencial dependiendo de la posición social del propietario del suelo. En principio, habría un efecto "psicológico" en los propietarios del suelo, que observarían que ante el incremento del impuesto, su terreno tendría un valor mayor, por lo que se esforzarían en seguir teniendo posesión y en el futuro recuperar ese capital junto con los intereses acumulados. Bajo esta perspectiva, el impuesto generaría una mayor concentración de tierras en pocas manos. Aquéllos que no tengan los ingresos suficientes para pagar el impuesto, estarían obligados a vender. Esto sería aprovechado por los capitalistas que acumularían suelo urbano para obtener los frutos que recompensa la espera.

En el AMG no existe propiamente la conciencia de utilizar el impuesto como mecanismo para incentivar la rotación de terrenos sujetos a especulación, tampoco como instrumento de ordenación y control del proceso urbano y menos como una estrategia de incrementar las plusvalías de los terrenos. Si bien las Tablas de Valores Catastrales presentan en forma pormenorizada el comportamiento y naturaleza de los valores de suelo y construcciones por metro cuadrado en la ciudad, realizando una clasificación que ofrece valores por zona,

por plaza comercial y por calle y estableciendo una tasa impositiva diferencial sobre terrenos y espacios edificados.[23]

Estas se constituirían en afirmaciones que pondrían a discusión la efectividad del impuesto a la propiedad. Si al final todas nuestras estrategias fallan, esto es, si a pesar de lo que se haga, la especulación con el suelo continúa y es una práctica ostensible y cotidiana que desarrollan los diferentes agentes, se podría entonces reducir el valor fiscal de una zona en vez de aumentar la tasa fiscal, como una estrategia de política territorial que desestimule la especulación con el suelo urbano. Los resultados serían catastróficos en el mediano plazo. La disminución de los ingresos municipales afectarían el desempeño de la administración pública, la segregación de los mercados se acentuaría y su funcionamiento sería menos eficiente, la marginación se tornaría todavía más agresiva y generaría una mayor inequidad.

Varias son las razones sobre las que descansa nuestra hipótesis de la inutilidad del impuesto y su influencia sobre estos terreno ociosos.

1. Sobre el impuesto se deposita la función de captador de recursos municipales, lo que desvirtúa, en cierta forma, uno de los atributos del impuesto. La recaudación de éste en el año de 1996, produjo recursos generados por los propios municipios que conforman el AMG, que ascendieron a un 30 y 40% de los ingresos municipales. El énfasis se concentró en los recursos que potencialmente podía producir, más que en los efectos que traería aparejados un uso razonado sobre los terrenos ociosos, las plusvalías y el control en el uso del suelo.

2. En los últimos años se ha venido dando un proceso de descentralización administrativa y técnica sobre la recaudación fiscal del impuesto predial. En la actualidad, los ayuntamientos están encargados del control y cobro del impuesto, pero siempre subordinados a las decisiones derivadas de los "estudios técnicos" de las Juntas Tabuladoras de Catastro, que por lo general establecen políticas homogéneas sin tomar en

23. La tasa impositiva para edificios y construcciones se aplica con un rango entre 0.14 y 0.20 al millar; mientras que los terrenos baldíos el rango va del 0.67 al 0.70 al millar. En cierta forma esto se interpreta como un interés por desestimular la posesión de terrenos urbanos ociosos.

cuenta las particularidades de los problemas de los diferentes municipios. Por ejemplo, la especulación con el suelo es grave en municipios como Zapopan y Tonala, no así en el municipio de Guadalajara.

3. Es una práctica a la hora de efectuar el pago correspondiente, que si bien ha venido perdiendo fuerza aún conserva ciertos resabios del pasado, el darle a la aplicación del impuesto un carácter discrecional al decidir que tipo de tasa aplicar a los terrenos. Todo depende entonces de la "influencia" que tenga el contribuyente al momento de pagar multas, recargos o impuestos. Esta situación entorpece cualquier objetivo de política urbana.

Esto indudablemente nos deja parados sobre terreno pantanoso. La pregunta que emerge en forma natural es ¿qué hacer ante esto? La respuesta no es una y dependerá de la comprensión y conocimiento que tengamos sobre el funcionamiento del sistema urbano.

Conclusión

La complejidad del problema urbano, en particular la producción de suelo con el que se especula, sólo nos permite avizorar conclusiones preliminares. ¿Cómo podemos contribuir a que el proceso de urbanización beneficie al conjunto de la sociedad y no sólo recompense a algunos pocos con ganancias extraordinarias por el simple hecho de saber esperar?

Hemos visto que al abrirse mucho suelo a la urbanización, se corre el riesgo de "infrautilizar suelo bien equipado".[24] Ese suelo es tomado como rehén por parte de la especulación en el AMG. Instrumentos como el impuesto a la propiedad han demostrado sus limitaciones al exigir nuevas e inéditas funciones y manejos, y sobre todo por lo inesperado de los efectos que pudiera acarrear en el mediano y largo plazo en la ciudad.

Hoy en día, cada vez es más frecuente que se hable de la necesidad de proporcionar un sentido más integral a los problemas y lo urbano no es la excepción. La

24. Cabrales, *op. cit.*, p. 34.

especulación y sus soluciones no deben ser vistas en forma aislada, sino como un sistema de interrelaciones con otros filones esclarecedores de lo urbano. Esto nos lleva a la necesidad que existe de estudios detallados que detecten las estrategias de los propietarios y que permitan la reconstrucción de procesos y lógicas de producción de suelo urbano y que definan la ciudad que queremos tener.

Se han dado pasos significativos. La Ley de Desarrollo Urbano, el Reglamento de Zonificación, la municipalización en la gestión urbana (los programas municipales sobre regularización, los proyectos inmobiliarios municipales o la promoción por la autoconstrucción), son avances considerables sobre la materia.

El impuesto a la propiedad no debe ser visto en forma aislada. Contemplarlo desde su real dimensión e incorporarlo a una lógica de la planeación, bajo un espectro que incorpore las políticas de zonificación, reservas territoriales y usos de suelo, garantizarían su efectividad y transparencia en el corto plazo.

CUADRO 1
ÁREA METROPOLITANA DE GUADALAJARA, SUPERFICIE EN HECTÁREAS, 1980-1989

MUNICIPIO			CRECIMIENTO
	1980	1989	1980-1989
Guadalajara	11 542.60	12 524.37	981.77
Tlaquepaque	2 011.31	3 550.77	1 539.46
Tonalá	726.19	1 462.27	736.08
Zapopan	5 141.33	7 586.13	2 444.80
AMG	19 421.43	25 123.54	5 702.11

FUENTE: Evangelina Salinas Escobar. *Análisis demográfico del estado de Jalisco*. Guadalajara: Facultad de Geografía de la U de G, 1991: p. 46 (Mecanoescrito).

CUADRO 2
USO DEL SUELO DEL ESPACIO EDIFICADO EN EL MUNICIPIO DE TONALÁ, 1993

TIPO DE USO DE SUELO	SUPERFICIE HECTAREAS	POR CIENTO
Residencial	2,210.8	47.0
Industrial	159.9	3.4
Comercial	357.5	7.6
Servicios	588.4	12.5
Lotes baldíos	121.4	2.6
Uso mixto con predominancia de baldíos	1,265.9	26.9
Total	4 703.9	100.0

FUENTE: Elaboración propia a partir del *Atlas Geográfico para la Planeación del Municipio de Tonalá*, 1993.

Tonalá y Guadalajara: una coexistencia difícil

Beatriz Núñez Miranda
El Colegio de Jalisco

Al referirse al Tonalá de finales del segundo milenio, resulta imprescindible hablar de su entorno, de la vinculación que tiene con las poblaciones aledañas, sobre todo con Guadalajara, ciudad vecina que, por su tamaño, es la segunda ciudad de la República Mexicana y con la que ha compartido acontecimientos que han marcado su existencia.

Mucho se ha dicho y escrito sobre Tonalá y sobre Guadalajara. Asentadas en los antiguos valles de Tonalá y de Atemajac, respectivamente, comparten así una frontera común, más de quinientos años de unión territorial, acontecimientos históricos, culturales, sociales y económicos, y desde un pasado más o menos reciente, fenómenos urbanos y ecológicos. Tales sucesos en algunos momentos han tensado sus relaciones.

La historia de Tonalá, transmitida a través de la tradición oral o plasmada en códices y vasijas por los naturales y escrita en papel por los conquistadores y evangelizadores, nos ha permitido saber de su accidentada geografía, de su fértil valle, de su pueblo, su jurisdicción y de su cultura.

Las descripciones de la conquista[1] se remontan al año de 1530, cuando los colonos de la primera Guadalajara emigraron de Nochistlán a estas tierras tonaltecas y fundaron la segunda Guadalajara, con el nombre de Santiago de Tonalá, por lo que se convirtió durante dos años en el segundo asentamiento de la errante Guadalajara, antes de su fundación definitiva.[2] Conquistado-

1. Cfr. Joaquín García Icazbalata. *Primera y segunda relaciones anónimas de la jornada que hizo Nuño de Guzmán a la Nueva Galicia*. México: Chimalistac, 1952. "Antonio Tello, 1652" y "Matías Ángel de la Mota Padilla, 1742" Juan B. Iguiniz. *Guadalajara a través de los tiempos*. Relatos y descripciones de viajeros y escritores desde el siglo XVI hasta nuestros días 1586-1867. T. I. Guadalajara: Ayuntamiento de Guadalajara, 1992. Jaime Anesagasti y Llamas. *Tonalá -ayer y hoy-*. Guadalajara: Mercantil, 1941. Matías de la Mota Padilla. *Historia del reino de la Nueva Galicia en la América Septentrional*. Guadalajara: Universidad de Guadalajara, 1973.

2. Si recordamos, el cuarto y definitivo asentamiento de Guadalajara, fue en el valle de Atemajac en 1542.

res y sacerdotes, en sus crónicas revelaron que Tonalá era un pueblo de alfareros y agricultores que poseían una cultura ancestral, con una perfecta organización social, política y religiosa. Asimismo, nos refieren que Tonalá, poblada por más de 20 mil habitantes, era la cabecera del señorío del mismo nombre. Tenía una ascendencia de liderazgo y mantenía relaciones económicas y políticas con los pobladores de la región, asentados en los pueblos que integraban su territorio como Tetlán, Atemajac, Tlaquepaque, Zalatitán, Ocotlán y otros.

Las descripciones que se hicieron de Tonalá durante el siglo XVII no reportan grandes cambios; continúan describiéndola como una población cercana a Guadalajara, con bastante agua y abundancia de manantiales de aguas termales con propiedades curativas.[3] Destacan lo fértil de sus tierras, al grado de ser los proveedores de Guadalajara y pueblos colindantes de todo género de hortalizas y legumbres. Asimismo, se refiere la escasa población que tenía, ya que el número de habitantes distribuidos en once poblaciones, entre indígenas y españoles, sumaban 4 724. Esta disminución poblacional se atribuía al repartimiento de indígenas para trabajar en las haciendas establecidas en Toluquilla, Tonalá, Atemajac y San Andrés.[4]

Durante los siglos XVIII y XIX las crónicas de viajeros e historiadores son muy descriptivas en cuanto a la actividad artesanal de sus pobladores, en especial de la cerámica,[5] así como de su distribución. Jaime Anesagasti y Llamas refiere que la cerámica, jarras, ollas, cántaros y otras piezas utilitarias se vendía a los arrieros que de lejanos rumbos venían a Tonalá. A finales del siglo XIX se inició la distribución de sus productos utilizando el ferrocarril. El autor Arana Cervantes continúa resaltando el fértil territorio de Tonalá donde se cultivaba abundante maíz, frijol, trigo y cebada.[6] Del número de pobladores, Manuel López Cotilla refiere un total de 2 476 en el municipio, "dedicados a la agricultura y a la fábricación de loza, muy apreciada en la república por su olor".[7]

3. Domingo Lázaro de Arregui. *Descripción de la Nueva Galicia*. España: Escuela de estudios Hispano-Americanos -Universidad de Sevilla, 1946, pp. 21-64

4. Moisés González Navarro. *Repartimiento de Indios en Nueva Galicia*. México: INAH-Museo Nacional de Historia, 1977, pp. 13-17.

5. Según el viajero italiano Gemelli Carreri (1645-1700), "vasijas finas de arcilla que nosotros llamamos bucarri, y especialmente aquellas que son de color más purpuréo, o negras, que se hacen en Guadalajara y las más grandes se obtienen por medio real cada una". Cit. por Marcos Arana Cervantes. *Por donde sale el sol*. Tonalá:, Ayuntamiento de Tonalá, 1984, p. 45.

6. Arana, *op. cit.*, pp. 21-45.

7. Manuel López Cotilla. *Noticias geográficas y estadísticas del Departamento de Jalisco*. Guadalajara: UNED, 1983, p. 48.

En el año de 1910 Tonalá, con la categoría de villa del municipio del mismo nombre y perteneciente al cantón de Guadalajara, tenía una población de 2 740 habitantes cuya actividad económica continuaba siendo la alfarería y la agricultura.[8]

Guadalajara contaba, en 1910, con 119 468 habitantes,[9] lo que representa 10% de la población total del estado concentrada en la capital jalisciense.

Fue a partir de 1940 cuando la villa alfarera y Guadalajara registraron una nueva etapa de desarrollo. Tonalá, gracias a la acción del cura Juan García Parga, y Guadalajara por la modernización del agro jalisciense.

Guadalajara tuvo un acelerado crecimiento. Entre los años de 1940 y 1950 el número de sus pobladores se incrementó 44%. Este aumento demográfico contribuyó a la expansión urbana. También en la década de los cuarenta, Guadalajara volvió a ser polo de desarrollo económico. En consecuencia, hubo un incremento migratorio que, junto con el aumento natural de la población, provocó un considerable crecimiento de la ciudad.

En la siguiente década, 1950-1960, Guadalajara sumó más del doble de la población[10] y continuó el incremento de colonias y fraccionamientos: surgieron aproximadamente 73 nuevos asentamientos, lo que provocó que la mancha urbana rebasara los límites del municipio de Guadalajara y se extendiera a los de Zapopan y Tlaquepaque. En 1964, cuando se llegó al "tapatío un millón", la ciudad creció de tal manera que entonces se extendió hasta el municipio de Tonalá.

Fue en la década siguiente cuando la villa tonalteca empezó a expander su área urbana por la promoción del mercado inmobiliario, tanto privado como ejidal. Apareció el primer desarrollo inmobiliario de vivienda popular, Loma Dorada, que fue de carácter privado y surgió obedeciendo más a las necesidades de Guadalajara que de Tonalá. Esta villa alfarera aún no tenía dependencia económica o laboral de la capital del estado, pues era autosuficiente, se mantenía de la agri-

8. Dirección de Estadística. Secretaría de Fomento, Colonización e Industria. *División Territorial de los Estados Unidos Mexicanos correspondiente al Censo de 1910.* Estado de Jalisco. México: Talleres Gráficos de la Secretaría de Fomento, Colonización e Industria, 1917, p. 168.

9. *Ibid.*, p. 72.

10. En 1950 el censo de población marcó 330 226 habitantes en Guadalajara y el de 1960 indicó 736 800.

cultura y de la cerámica. Por ejemplo, en Tonalá, El Rosario y Santa Cruz de las Huertas eran ceramistas; en Zalatitán eran más bien hortelanos; en San Gaspar se dedicaban al cultivo de flores; en Coyula se hacía algo de cestería, actividad que, según se ve, ya desapareció. Sin embargo, se debe reconocer que en la década de los setenta fue cuando los tonaltecas empezaron a irse a trabajar a Guadalajara.

Loma Dorada se hizo con orden, hasta cierto punto de acuerdo con la Ley de Fraccionamientos.[11] Se autorizó porque tenía todos los requisitos legales y porque, de pronto, las autoridades creyeron que con esto Tonalá estaba entrando a una época de modernidad, pues ya iban a tener un fraccionamiento con el tipo de construcción que se hacía en Guadalajara y con una extensión aproximada de 350 hectáreas.

Tonalá nunca imaginó el impacto que este gran fraccionamiento, con aproximadamente 200 mil habitantes,[12] iba a tener sobre la misma economía del municipio, además del impacto social. Es decir, la población de Loma Dorada, así como la de Lomas del Camichín y La Soledad, son enormes núcleos habitacionales del tamaño de ciudades medias, con poca derrama económica en el municipio y con gran demanda de servicios públicos, pues sus habitantes generalmente sólo vienen a dormir a sus casas, pero sí reciben los servicios que les proporciona el ayuntamiento.

En este mismo decenio de los setenta, se inició también la especulación con las tierras ejidales. Dichos predios se vendieron a precios muy por debajo del costo real, pero sus compradores no tuvieron acceso a los servicios públicos porque los predios se encontraban en terrenos irregulares.

Este nuevo tipo de mercado en el sector inmobiliario, dio a Guadalajara y a Tonalá una nueva y problemática conformación urbana y propició una nueva modalidad en la especulación del suelo. Empezaron a surgir urbanizaciones espontáneas, tanto en las zonas ejidales como en las privadas. En Guadalajara, en tal caso nacieron Lomas del Paraíso, la colonia Echeverría

11. La Ley Estatal de Fraccionamientos de 1969, fue reformada mediante el Decreto 9994 del 12 de junio de 1979 y por el Decreto 10032 del 27 de octubre de 1979.

12. Es un cálculo estimado por el ayuntamiento de Tonalá, que prefiere no basarse en las cifras proporcionadas por el INEGI.

y la colonia López Portillo. Como dijo el arquitecto Jorge Camberos: "van tomando el nombre del político en turno para que de alguna manera les de un cobijo o algo, requieren un lugar para vivir, un techo, y son víctimas de coyotes, de expoliadores, de explotadores".[13]

Afortunadamente, aquí en Tonalá no siempre fue así. Javier Orozco, subdirector de Obras Públicas de la villa alfarera en los años 1986-1989,[14] comentó que algunos propietarios de terrenos, con la presión de la mancha urbana que iba rodeando sus tierras, también empezaron a subdividir y a vender. Ignoraban que existía una Ley de Fraccionamientos, que deberían de pagar impuestos e inscribirlos en el registro público de la propiedad y que deberían tener un mínimo de servicios. Al no cumplir con los requisitos mínimos de lotificación, no podían hacer ningún trámite para escriturar y ahí empezaron los problemas.

El crecimiento de Tonalá de 1970 a 1995 fue de 350% o más; este desorbitante crecimiento propició que los cascos urbanos de las poblaciones de Zalatitán, El Rosario, San Gaspar y Coyula, que estaban con cierto orden, se fueran extendiendo en forma irregular.[15]

No puedo dejar de mencionar un problema que va a la par de la producción de vivienda en la villa alfarera; me refiero al riesgo de extinción en que está la alfarería, principal actividad productiva del municipio, debido a que existe la posibilidad de que la gente finque sobre los bancos de barro.[16]

Ante las presiones de vivienda, Tonalá tiene el mayor índice de crecimiento demográfico del país. Supera al de la zona metropolitana de la ciudad de México, donde existe un promedio de 4.5, mientras que Tonalá tienen un índice de 13.6%. Puede decirse que, a la fecha, la mayor parte del crecimiento urbano en Tonalá ha estado pautado por la irregularidad de sus asentamientos.

Se afirma que: "el número de colonias en el municipio de Tonalá es de 212, más las que aparezcan -y no

13. Entrevista con el arquitecto Jorge Camberos, realizada por Beatriz Núñez el 31 de octubre de 1995, en Guadalajara, Jalisco.

14. Entrevista con el arquitecto Javier Orozco, realizada por Beatriz Núñez el 19 de septiembre de 1995, en Guadalajara, Jalisco.

15. *Ibid.* f. 3.

16. Entrevista con el regidor e ingeniero Pascual de Anda, realizada por Beatriz Núñez el 21 de febrero de 1996, en Guadalajara, Jalisco.

es broma- pues cada día aparece una nueva colonia".[17] De éstas, 102 son irregulares y por ello el ayuntamiento no ha podido recibirlas. Por ende, no cuentan con los servicios de infraestructura: algunas no tienen agua, otras carecen de luz eléctrica, otras más de drenaje, empedrados, teléfono, etcétera.

Sin embargo, es importante hacer notar que, al fin, ya se están tomando las medidas necesarias para regularizar estas colonias y proporcionarles los servicios básicos. Es decir, a partir del mes de mayo de 1996, en el Ayuntamiento tonalteca se creó la Comisión de Regularización de Fraccionamientos Privados y/o Subdivisiones de Predios. En ella intervienen el Consejo de Colaboración Municipal, el procurador de Desarrollo Urbano, los colonos y los promotores o propietarios de los fraccionamientos.

La finalidad de instituir esta Comisión ha sido la de resolver el grave problema que representa para el municipio la existencia de asentamientos humanos irregulares en sus aspectos económicos, judiciales y sociales, que trae como consecuencia un deterioro en la calidad de vida de los tonaltecas por carecer de infraestructura y servicios públicos básicos.

De acuerdo con el Plan Municipal de Regularización, puesto en marcha por la Comisión antes mencionada, con base en artículos de la Constitución General de la República, de la Ley de Asentamientos Humanos, de la Ley de Desarrollo Urbano del Estado de Jalisco, la Ley Orgánica Municipal, Leyes de Hacienda y de Ingresos Municipales, se proyecta municipalizar el trámite completo de la regularización de los asentamientos irregulares en propiedad privada. Es decir, se pretende realizar un convenio de regularización y realización de obra faltante de urbanización. Esta, en un futuro, será benéfica para ciudadanos y ayuntamiento, pues al inscribirse en el registro público de la propiedad, se obliga al promotor o propietario de la colonia a suministrar los servicios básicos; el municipio ya puede recibir la obra, recupera las vialidades y las áreas de donación y se obliga a proporcionar en un futuro los

17. *Ibid.*

servicios y equipamiento necesarios. Simultáneamente, los habitantes empiezan a pagar impuestos, lo que permite al ayuntamiento estar en posibilidades de otorgar más servicios. Con servicios más adelantados las viviendas van adquiriendo mayor valor, el colono vive mejor y puede hacer una aportación más grande de impuestos al municipio. En consecuencia, al haber más dinero, el municipio puede intensificar y perfeccionar las obras de urbanización.

Un fenómeno importante relacionado con el crecimiento de Guadalajara, son las políticas económicas y de desarrollo puestas en práctica por ambos municipios. Fenómeno que no puedo dejar de mencionar porque afecta a los tonaltecas y a los habitantes que de alguna manera reciben los afluentes del río Santiago.

Hace algunos años no existía la cultura de protección al medio ambiente, era un asunto muy alejado de nuestra práctica política y ciudadana. Considero que con las medidas económicas, políticas y de desarrollo urbano que se tomaron hace algunos años, sólo se analizó el aspecto económico y se pasó por alto la repercusión demográfica y ecológica que tendrían en nuestros asentamientos humanos.

Se afirma que el municipio de Tonalá es el país de los depredadores: por los bancos de material de barro, utilizado por los artesanos; por las ladrilleras que explotan material y echan contaminantes a la naturaleza; 90% de los núcleos habitacionales son colonias irregulares que carecen de servicios y vierten sus aguas negras a los lechos de los arroyos. Existen dos basureros de la zona metropolitana en el municipio:[18] el de Coyula, conocido como el de Matatlán, y el de San Gaspar. Es necesario destacar que existen basureros clandestinos ubicados, prácticamente, en todo el municipio: al borde de los caminos, en las vialidades, basureros utilizados por personas dedicadas al aseo contratado y que no quieren pagar lo que les cobra Caabsa Eagle por recibirles la basura en sus terrenos.

El tiradero de basura de Coyula opera desde 1989; tiene aproximadamente 50 hectáreas de extensión. En

18. *Ibid.*

un principio fue un tiradero a cielo abierto; ahora se está cubriendo con balasto, pero esto no tiene ventaja alguna, porque lo ideal sería tapar la basura con un material impermeable para que el agua no se filtre y no se produzcan lixiviados, pues según se ha calculado, aproximadamente son 6 litros por minuto los que están cayendo al río Santiago e infiltrándose a los mantos freáticos.

Simultáneamente, al momento en que la basura se descompone, genera el bio-gas, que no es otra cosa que metano -elemento altamente combustible- que podría utilizarse en nuestras estufas. Este gas, a pesar del balasto, pasa a la atmósfera, por lo que considero que debería de manejarse de manera diferente, por ejemplo, capturándolo para poder utilizarlo.

Los lixiviados y el bio-gas son básicamente los productos secundarios que se forman en la basura, independientemente de los aldehídos que provocan los malos olores y otras sustancias dañinas, además de gran cantidad de bacterias y de fauna nociva que se genera en este tipo de tiraderos.

El ingeniero Pascual de Anda considera que la cantidad de basura que hay acumulada en el tiradero de Matatlán equivale, en volumen, a rellenar 70 estadios como el Jalisco.

Me informaron en el Ayuntamiento de Tonalá y la Comisión de Ecología del mismo, que de Guadalajara vienen a depositar la basura que se conoce como domiciliaria, más la que recogen de aseo contratado; estamos hablando de 2 500 toneladas diarias. A su vez los Tonaltecas, poseedores del problema, depositan doscientas más. En proporción, Tonalá aporta 10% de lo que llega de Guadalajara.

A pesar de la gran cantidad de basura depositada por Guadalajara, ésta sólo hace una aportación económica a la empresa procesadora y no al ayuntamiento. Al contrario, el municipio de Tonalá es el que repara los caminos, recoge la basura que los camiones van tirando en el trayecto, además de que atiende a los pepenadores. Guadalajara no se hace responsable de

eso, por tal motivo, además de otros legales, en meses pasados se manifestó públicamente que se cerraba el basurero.

Es decir, el municipio de Guadalajara extendió su territorio hacia Tonalá. Rentó un predio de cuatro hectáreas a los ejidatarios de Coyula para depositar ahí su basura. Mediante invasión, el municipio de Guadalajara no solamente ocupa las cuatro hectáreas que originalmente había rentado a los ejidatarios, sino que se extiende alrededor de otras 29 más, por las cuales el ayuntamiento de Guadalajara no paga renta a los ejidatarios.

Es por ello que los ejidatarios pidieron su intervención al ayuntamiento de Tonalá. Hasta este momento el gobierno municipal de Tonalá tiene conocimiento de los hechos y debe insistir para que Guadalajara le pague la renta, en primera instancia, a los ejidatarios de esas 20 hectáreas. No es este el único territorio, pues el vertedero a la fecha, abarca un total de 46 hectáreas donde se está depositando la basura sin ningún tratamiento.

Además existe otro problema. La inmensa mayoría de las aproximadamente 70 familias de pepenadores vienen de Guadalajara. Esto es, 800 personas que nada más vienen a la pepena. Incluso muchos de ellos ya están haciendo una colonia ahí, ya han levantado una casucha de cartón o de tablas y ahí pernoctan. En consecuencia, los únicos que llevan ganancia son la empresa tratadora de basura y Guadalajara, porque está pagando 27 pesos por tonelada cuando debería de pagar 90.

Económicamente, esto afecta al municipio de Tonalá, pues está derogando salario para toda la gente que recoge la basura en el trayecto, repara todos los caminos que dañan los camiones recolectores de basura, paga médico, vacunas, instructores para que atiendan a los pepenadores; además, y tal vez esto sea lo más grave , atiende las emergencias de toda la gente que vive en las colonias aledañas (Coyula, San Gaspar, Basilio Vadillo, etc.) que sufren las consecuencias: lo

mismo sucede en Los Laureles, Agua Blanca, Puente Grande y Tololotlán.[19]

No se puede negar que la basura es un negocio, de lo contrario, las empresas no intervendrían ni los ayuntamientos darían permisos para instalarse en sus territorios ni existirían pepenadores. En realidad es un problema que incluye cuestiones sociales, políticas y económicas muy profundas que no es posible abordar aquí.

Lo que no puedo dejar de mencionar es el problema de la contaminación, pues en el municipio de Tonalá se da en grandes cantidades. Por ejemplo, cuando llega a establecerse un banco de arena, se cambia todo el ecosistema: se aleja la fauna nociva o benéfica; se cambia el flujo natural de los escurrimientos de los cerros; se dañan los mantos freáticos, que inclusive se pueden secar, en perjuicio de las comunidades que pudieran recibir los beneficios de esos mantos freáticos y, lo más reprobable, se dejan los socavones sobre los que no se deberían construir casas, pero se hace, pues se ha visto que se ofrecen a gente muy necesitada o desesperada por tener un sitio donde vivir. Estos son problemas para el ayuntamiento que ahora debe proporcionar los servicios básicos con drenajes aéreos.

Es cierto, las ladrilleras también necesitan tierra para elaborar sus productos y, por lo mismo, van dejando socavones, además de que arrojan grandes cantidades de contaminantes al ambiente. Para obtener el fuego suficiente para cocer los ladrillos, en muchas ocasiones utilizan materiales de combustión prohibidos, como llantas para automóvil. A fin de darnos una idea de la gran cantidad de material que se utiliza para procesar 30 mil ladrillos, o sea, tres viajes de ladrillo en trocas de 12 toneladas, se necesitan: 4 viajes de barro, 2 viajes de arena amarilla, 2 viajes de basura (que se utiliza como combustible), 1/2 viaje de marrana (o sea de estiércol que también se utiliza como combustible), 600 kg. de leña o, en su lugar, 12.5 tanques de gas de 30 kg. Además, se necesitan 125 tambos de agua de 200 litros cada uno.

19. *Ibid.*

Como podemos apreciar, todos estos bancos areneros y las ladrilleras repercuten en el entorno urbano, afectan los asentamientos y, por ende, la calidad de vida de los habitantes de Tonalá.

Es verdad que los municipios tienen la obligación de regular la vida de los pobladores y la de prestar los servicios públicos, pero nosotros nunca nos acordamos, por lo menos en nuestro país y en los países en vías de desarrollo, de que la ecología existe y de que hay que mantenerla. Es cierto que nosotros ignoramos a nuestros antepasados, quienes sí cuidaban el ecosistema y el desarrollo sustentable de sus comunidades.

Ahora, tonaltecas y tapatíos, de nacimiento o adoptados, debemos buscar nuevas estructuras, nuevas imágenes y nuevas formas de que los municipios, en combinación con la iniciativa privada, con el Estado y con la Federación, logren llegar a soluciones plenas a los problemas que plantea este desarrollo. ¡Sí!.

Publicaciones recientes de

EL COLEGIO DE JALISCO

Colección "Grados"

Jorge Ceja Martínez. *Andar haciendo política*. La democracia desde abajo y el vínculo local-global en el caso de PRONASOL. Guadalajara: El Colegio de Jalisco-Universidad de Guadalajara, 1997. 160 pp.

Colección "Cuadernos de Trabajo"

José María Muriá. *Nueva Galicia por dentro y por fuera*. Zapopan: El Colegio de Jalisco, 1997. 38 pp.

Colección "De Artes y de Letras"

Arturo Camacho. *Album del tiempo perdido*. Pintura jalisciense del siglo XIX. Guadalajara: El Colegio de Jalisco-FONCA, 1997. 188 pp.

Próximo número

ESTUDIOS JALISCIENSES 33

Introducción
Jorge Ceja

Jaime Preciado Coronado
Elecciones en contexto de alternancia: balance y perspectiva
Las elecciones locales de noviembre de 1997 en Jalisco, respondieron a un contexto nacional democratizador y a condiciones locales de alternancia. Ambos aspectos exigían profundizar la democracia local, al mismo tiempo que ponían a prueba al PAN como partido de gobierno y al resto de partidos les planteaba el reto de convertirse en oposición, así como el de configurar un sistema de partidos competitivo que trascendiera el bipartidismo.
Palabras clave: Jalisco, Elecciones, Alternancia, Bipartidismo

Juan Manuel Ramírez Saiz
El asociativismo político en México
El ensayo tiene como objetivo poner de manifiesto la emergencia reciente en México de nuevas formas de organización civil de carácter político. Estas son distintas de las partidarias y tienen como meta la defensa y afirmación de los derechos políticos de los ciudadanos y la exigencia de la institucionalidad democrática del gobierno. Se analiza este tópico a través del estudio del caso de "Alianza Cívica".
Palabras clave: Organización civil, Derechos políticos, Democracia, "Alianza Cívica"

Enrique Valencia Lomelí
Jalisco 1997: dinamismo exportador, "efecto dragón y microeconomía estancada
Este ensayo se propone indagar sobre el contexto económico del proceso electoral de noviembre de 1997 en Jalisco. A partir de la distinción entre los factores económicos nacionales y los regionales, se pretende responder algunas interrogantes acerca del marco económico en torno del proceso político-electoral de Jalisco y la influencia que tuvo en los cambios políticos que ahí mismo se reseñan.
Palabras clave: Jalisco, Economía, Elecciones, Cambios políticos

Jorge Ceja, Ignacio Medina
Partidos y ciudadanos: alternancia política municipal en Jalisco
Con algunos antecedentes políticos en la situación nacional, el artículo analiza las elecciones de 1995 y 1997 en Jalisco desde la perspectiva de la nueva pluralidad política en los 124 municipios. De manera particular, se hace la comparación de resultados entre 1995 y 1997, valorando la alternancia política y señalando sus limitaciones.
Palabras clave: Jalisco, Elecciones, Ciudadanía, Municipio